



El sentido de la Fe

¿Qué es la fe?

Fe en la Biblia

La fe y la muerte

PRESENTACIÓN

¡Hola! ¡Qué lindo es tenerte como alumno en la Escuela Bíblica de la Red Nuevo Tiempo de Comunicación! Esta guía que tienes en tus manos aborda asuntos fundamentales del cristianismo. Fue preparada para que las personas más inquisitivas comprendan la razón de la fe cristiana. Descubrirás los motivos para creer en la existencia de Dios y entenderás sobre la antropología bíblica. También descubrirás la razón para creer en la Biblia y profundizarás tu estudio en los temas principales del Texto Sagrado. Este material fortalecerá tu fe y la de aquellos que necesiten desarrollarla.

¡Buena lectura!

Arliton Oliveira

Gerente de la Escuela Bíblica

DERECHOS DE PUBLICACIÓN RESERVADOS A
LA RED NUEVO TIEMPO DE COMUNICACIÓN

Rodovia SP 66 – Km 86

Caixa Postal 7

CEP: 12.300-970 / Jacareí, SP

Tel.: (12) 2127-3121

Email: esperanza@nuevotiempo.org

Sitio web: www.estudielabiblia.com

DIRECTOR GENERAL: **Antonio Oliveira Tostes**

DIRECTOR FINANCIERO: **Josias Souza da Silva**

AUTOR: **Felippe de Amorim Ferreira**

TRADUCCIÓN Y REVISIÓN: **Jonathan Abanto, Jared Barrenechea**

ADAPTACIÓN: **Jonathan Pacheco, Jonathan Abanto**

DISEÑADOR GRÁFICO: **Léo Fontes**

TAPA: **Vasjan Leno**

IMÁGEN DE LA TAPA: Shutterstock

TIPOLOGÍA: Signika, UniSans

IMÁGENES: Shutterstock

RESUMEN



CAPÍTULO 01 - FE EN LA EXISTENCIA DE DIOS	PÁGINA 04
CAPÍTULO 02 - ¿QUÉ ES LA FE?	PÁGINA 08
CAPÍTULO 03 - ¿CÓMO SÉ SI TENGO FE?	PÁGINA 12
CAPÍTULO 04 - FE EN LA BIBLIA	PÁGINA 16
CAPÍTULO 05 - LA FE Y LA ANTROPOLOGÍA BÍBLICA	PÁGINA 20
CAPÍTULO 06 - LA FE Y LA COSMOVISIÓN CRISTIANA	PÁGINA 24
CAPÍTULO 07 - LA FE Y LA POSMODERNIDAD	PÁGINA 28
CAPÍTULO 08 - LA FE Y LA CREACIÓN	PÁGINA 33
CAPÍTULO 09 - LA FE Y EL PECADO	PÁGINA 37
CAPÍTULO 10 - LA FE, LA GRACIA Y LA OBEDIENCIA	PÁGINA 41
CAPÍTULO 11 - LA FE Y LA MUERTE	PÁGINA 45
CAPÍTULO 12 - FE EN CRISTO	PÁGINA 48
CAPÍTULO 13 - LA FE Y EL JUICIO FINAL	PÁGINA 52
CAPÍTULO 14 - LA FE Y LA RESTAURACIÓN DE LA CREACIÓN	PÁGINA 56
CAPÍTULO 15 - LA DECISIÓN DE LA FE	PÁGINA 60

CAPÍTULO: 01

FE EN LA EXISTENCIA DE DIOS

En los espacios académicos seculares es común escuchar declaraciones que rechazan la existencia de Dios. Algunos incluso quieren imponer la idea de que es más “intelectual” no creer en la existencia de Dios. El ateísmo ha crecido bastante desde el siglo XVIII cuando comenzaron a explorarse las teorías iluministas. Con el surgimiento del evolucionismo en el siglo XIX, los sentimientos contra Dios aumentaron.



Cada vez se escuchan con más frecuencia diversas versiones de la teoría de la evolución. La industria cinematográfica siempre refuerza estas teorías lanzando algún producto que las respalde. Muchos que dicen ser cristianos se están adhiriendo a una versión del evolucionismo llamada *evolución teísta*. Hay además una tendencia preconcebida de vincular a los científicos con el ateísmo, así como de afirmar que la ciencia y la religión son incompatibles.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué le advierte Pablo a Timoteo? 1 Timoteo 6:20, 21.

Antes de avanzar, es útil que pensemos un poco sobre esta llamada “ciencia”. Si bien no todos, una buena parte de los científicos son bastante incoherentes. Una de las premisas más defendidas en la ciencia es la de discutir varias hipótesis y especulaciones. Sin embargo, cuando llega la hora de considerar las posibilidades de la existencia de Dios, muchos científicos se niegan a participar en estas discusiones. Es decir, en esta “ciencia” secular no existe esa “universalidad de posibilidades” que tanto pregonan.

Un pensador llamado D. Barker afirmó lo siguiente: “Soy ateo porque no hay evidencia de la existencia de Dios. Eso es todo lo que hay para decir del asunto: no hay evidencia; no hay creencia”. ¿Será que estaba en lo cierto? ¿Realmente no existen evidencias de la existencia de Dios?

NO TODOS LOS CIENTÍFICOS SON ATEOS

Un punto importante que debemos reconocer es que no todos los científicos son ateos. Numerosos estudiosos del pasado creyeron en Dios, al igual que muchos en el presente. Los padres de la ciencia, por ejemplo, creían en Dios tal como muchos cristianos hoy en día. Isaac Newton, el gran estudioso de la ley de la gravedad, era un cristiano fervoroso. Además de sus influyentes leyes de la física, que son la base de la ingeniería moderna, escribió también sobre religión. En su libro *Principia mathematica* afirmó: “Este maravilloso sistema compuesto por el sol, los planetas y los cometas solo podría haber surgido a partir del consejo y el dominio de un ser poderoso e inteligente”. Newton escribió tanto sobre ciencia como sobre religión. En su bibliografía hay libros de Daniel y Apocalipsis, por ejemplo.

Otro padre de la ciencia que creía en Dios fue Johannes Kepler (1571-1630). Mientras demostraba que los planetas giraban alrededor del Sol siguiendo un patrón elíptico y no circular, estudiaba también sobre el Dios creador. Llegó al punto de decir que quería encontrar en la naturaleza “las matemáticas armoniosas de la mente del Dios creador”. También podemos citar a Blaise Pascal (1623-1662), quien sentó las bases de la teoría de la probabilidad matemática. Él sostenía que “el curso de todas las cosas debe tener como objetivo el establecimiento y la grandeza de la religión”.

Pero no solo los científicos de los siglos pasados creían en Dios. Una investigación realizada en 1996 en los Estados Unidos, en la que se incluyeron mil personas tomadas del diccionario biográfico *American Men and Women of Science*, mostró un dato interesante. El 40 % de los científicos investigadores afirmaba: “Yo creo en un Dios que se comunica con la humanidad de manera intelectual y afectiva, es decir, un Dios a quien podemos orar con la expectativa de obtener una respuesta. Por ‘respuesta’ quiero decir más allá del efecto psicológico y subjetivo de la oración”.¹



5. ¿Quién creó el universo, el planeta tierra y todo lo que existe en él?

Génesis 1:1-31; Salmo 8:3, 4; Hebreos 3:4.

Por las Escrituras podemos saber que a través de su palabra Dios creó todo. Solo con un “y dijo Dios” fue suficiente para que todo se formase. No hay razón concluyente para dudar de la existencia de este Dios tan poderoso.

De igual manera, el relato de la creación contiene otro mensaje en su interior. Dios creó todo a través de su palabra, y por ella tiene el poder de crear y recrear. En Hebreos encontramos lo siguiente: “Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón” (Hebreos 4:12).

6. ¿Puede la Palabra de Dios transformar la vida del ser humano? Salmos 51:7, 10; 2 Timoteo 3:16, 17.

La capacidad que la Palabra de Dios tiene para transformar vidas es una de las mayores evidencias de la existencia de Dios y del poder de su palabra. Muchos alcohólicos se transformaron en hombres sobrios y responsables. Un gran número de vidas dominadas por las drogas fueron liberadas. Incontables familias deshechas fueron restauradas y muchas vidas infelices y vacías rebosaron de la felicidad que proviene del cielo.

Ten certeza de la existencia de Dios y ten la seguridad de que él te ama y quiere darte la felicidad eterna a través de su Palabra. ¡Solo debes creer!

RECUERDA:

“La Biblia es el mejor libro del mundo para dar cultura intelectual. Su estudio ejercita la mente, fortalece la memoria y aguza el intelecto más que el estudio de todos los temas abarcados por la filosofía humana” (*Obreros evangélicos*, pág. 102).



CAPÍTULO: 02

¿QUÉ ES LA FE?

Fe: una palabra tan pequeña pero profunda. El diccionario define *fe* como la “convicción intensa y persistente en algo abstracto que se vuelve verdad para la persona que cree”.²



La fe está presente en todas las acciones humanas. Todo lo que hacemos es fruto de la fe en alguna cosa, persona, filosofía de vida o ideología. Por eso, todas las personas ejercemos fe independientemente de nuestro conjunto de creencias. Cristianos, judíos, musulmanes, hindúes, ateos, agnósticos: todos ejercemos fe en algo o en alguien. Algunos solo creen en sí mismos. ¡Y esto también es fe!

Por lo anterior, si decimos que no tenemos fe en algo, automáticamente estamos colocando nuestra fe en otra fuente, debido a que es ontológico al ser humano depositar su confianza en algo. Las situaciones cotidianas son una prueba de esto, pues diariamente ejercemos fe en cosas y en personas. Pero, a fin de cuentas, ¿qué es la fe? Me gustaría que pensemos sobre esto juntos.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué es la fe? Hebreos 11:1.

Ejercemos fe cuando creemos que el panadero preparó el pan con materiales no venenosos, que el médico nos está recetando el medicamento correcto para nuestra necesidad y que el taxista está habilitado para conducir; es decir, la fe está íntimamente ligada a nosotros y nos lleva siempre a una acción, aunque no nos percatemos. Estos ejemplos nos muestran que la fe no es una característica solo de los religiosos: es una característica humana. En cualquier ámbito de la vida, todos ejercemos fe en algo o en alguien.

De acuerdo con el sociólogo y filósofo polaco Zygmunt Bauman, vivimos en un mundo líquido donde los conceptos se diluyen a medida que la sociedad los trata superficialmente. Como un ejemplo de esta licuefacción del mundo contemporáneo, Bauman se vale del matrimonio. Él

sostiene que los matrimonios, que hasta hace algún tiempo se consideraban como relaciones absolutas y duraderas, pasaron a valorarse como contratos de negocios donde las dos partes por mutuo acuerdo quedan libres de buscar otra opción si una de ellas o las dos resultan insatisfechas con el “servicio”.³

2. ¿Cómo tiene que ser nuestra fe? 1 Corintios 16:13.

La fe también pasó por este proceso de licuefacción. Muchas personas creen que están ejerciendo fe cuando salen a la calle portando una camiseta con un dibujo religioso. Para algunos la fe se transformó en un evento estacional, por ejemplo, toman sus símbolos religiosos y van a practicar tales celebraciones solo en fechas y lugares especiales.

Encontramos otra evidencia de que el verdadero concepto de fe se diluye en la sociedad contemporánea cuando las personas fragmentan la fe. Déjame explicarte. Existe una dicotomía entre lo sagrado y lo secular en el pensamiento religioso contemporáneo. Las personas dividen su vida entre estos dos conceptos y viven diferentes “personalidades” en cada uno.

Para ilustrar esta dicotomía, supongamos que un maestro cristiano defiende en el aula conceptos no cristianos bajo el argumento de que el ambiente académico y secular no tiene nada que ver con la fe. La fragmentación de la fe de este profesor impide que sus conceptos sobre Dios repercutan en su profesión. Es como si la fe estuviera restringida solo al ambiente de la iglesia.

3. ¿Solo se puede tener fe cuando se habla de temas espirituales? 2 Corintios 5:7.



La fe es inevitablemente ontológica, es decir, está íntimamente conectada con la naturaleza humana. Incluso si no crees en Dios, colocarás tu fe en alguna otra cosa, ya sea la ciencia, las fuerzas del universo, la política, una ideología o tú mismo.

Hebreos 11 es famoso por comenzar con la definición más conocida de fe y por exponer la galería de los héroes de la fe. Estos fueron personas que vivieron el concepto de fe presentado en el primer versículo. Vamos a leer la definición de fe que la epístola presenta: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).

4. ¿Dónde debo colocar mi fe? 1 Corintios 2:5.

Los héroes de la fe de Hebreos 11 comparten algo en común: pusieron su total confianza en Dios. A pesar de todas las provocaciones y las circunstancias difíciles, ellos triunfaron gracias a su confianza en Dios. Para el autor, fe es aferrarse a las promesas de Dios, depender de la Palabra de Dios y permanecer fiel al Hijo de Dios.⁴

5. ¿Hacia dónde nos lleva la fe? Hebreos 11:33, 34.

Quisiera enfatizar los tres aspectos de la fe descritos en el párrafo anterior: (1) es necesario aferrarnos a las promesas de Dios. (2) Estas promesas llegan a nosotros cuando dependemos de su Palabra. Como consecuencia, (3) permanecemos fieles obrando conforme a las enseñanzas de la Biblia. Observa que la fe verdadera siempre llevará a la acción.

Si ubicamos el capítulo 11 en el contexto general del libro de Hebreos, se volverá claro que el autor contrasta la fe con el pecado de la in-

credulidad (3:12, 19; 4:2; 10:38-39).⁵ La definición de fe dada en Hebreos 11:1 se halla dentro de un contexto mayor. En el capítulo 10:32-39, el apóstol Pablo invita a sus lectores a mirar hacia el pasado y recordar que Dios había cuidado a sus antecesores y les había prometido algo mayor. La invitación de Pablo encierra tres grandes pilares: (1) las acciones de Dios en el pasado, (2) la perseverancia en las promesas y (3) la salvación futura.

El apóstol contrasta entre perseverar y retroceder. Al respecto, podemos percibir una crítica hacia aquellos que desisten de continuar firmes en la esperanza basada en la promesa de redención. Aunque Cristo aún no había regresado a buscar a los suyos como lo había prometido, la fe era la convicción y la certeza de que la promesa se cumpliría. “La fe es el título de propiedad de las cosas esperadas”.⁶

6. ¿Qué cosa tiene que acompañar a la fe? Santiago 2:14, 17.

Existe otro aspecto bíblico que nos ayudará a entender qué es la fe. El apóstol Pablo escribió a los habitantes de Galicia: “Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor” (Gálatas 5:6). En este texto la fe es más que una certeza intelectual, es más que solo saber que algo existe, es más que “creer”. El texto bíblico nos indica que *fe* es la confianza que nos impulsa a la acción. La fe es el impulso que nos mueve en dirección a Dios y a sus promesas.

Existen muchos otros textos bíblicos que podríamos usar para aclarar el concepto de *fe*, pero creo que ya quedó suficientemente claro que fe es mucho más que creer en Dios. La fe es la confianza que nos mueve en dirección a cumplir su voluntad.



Antes de terminar con este tema, me gustaría preguntarte una cosa más: ¿cómo podemos adquirir esa confianza en Dios sin restricciones? Es simple. No podemos confiar en alguien que no conocemos. Imagina que estás caminando por la calle y un desconocido te pide que sostengas un paquete. Creo que no lo agarrarías. Por otro lado, si alguien que sí conoces te pide lo mismo, ciertamente agarrarías el paquete. Solo confiamos en lo que conocemos.

Partiendo de este punto, solo conseguiremos tener fe verdadera si profundizamos nuestra relación con Dios. Mientras más lo conozcamos, más podremos depositar en él nuestra fe. Por eso, en este momento te propongo que decidas entablar una relación íntima con Dios a través de la Biblia y la oración. Así, mientras vas profundizando tu relación con Dios, irás creciendo en la fe verdadera que impulsa a la acción. Decide ahora y disfruta la paz de tener una fe genuina.

RECUERDA:

“La fe consiste en confiar en Dios, en creer que nos ama y sabe lo que es mejor para nuestro bien” (*Obreros evangélicos*, pág. 273).



CAPÍTULO: 03

¿CÓMO SÉ SI TENGO FE?

La Biblia no tiene respuestas a todas las preguntas. Si tienes dudas con respecto a la física cuántica, por ejemplo, deberás consultar un libro de física. De la misma manera, si necesitas saber detalles sobre las cuestiones técnicas de la construcción de un edificio, deberás consultar un libro de ingeniería.



En cambio, la Biblia sí responde las principales preguntas en el campo de la espiritualidad. Una pregunta sobre espiritualidad que tal vez tengas es ¿cómo sé si tengo fe? Para esta pregunta la Biblia tiene una respuesta clara y definitiva, y la encontramos en la epístola de Santiago 2:14-26. En este pasaje, el autor usa 11 veces la palabra fe (en el original) con la intención de explicar cómo es la vida de la persona que la posee.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Existe fe verdadera y fe falsa? 1 Timoteo 2:7.

Sí. Al hablar de “verdadera fe” (NVI), Pablo quiere decir que en sus tiempos circulaban conceptos errados de fe.

Los lectores de la carta de Santiago tenían dudas respecto de la fe. Ellos querían saber cómo identificar la fe verdadera y cuál es su relación con las obras. Siguiendo el estilo de muchos de los escritores judíos, Santiago comienza por la conclusión afirmando que la fe verdadera será evidenciada por las obras de justicia en la vida del cristiano (v.14). El apóstol luego ofrece cuatro ejemplos que demuestran esta conclusión.

EJEMPLOS DE VIDA CON FE

Ejemplo 1: Cuidando de los necesitados.

2. ¿Cuál es la evidencia de una fe verdadera? Santiago 2:15-17.

Santiago presenta una situación posiblemente ficticia en la cual una persona (hermano o hermana) tiene hambre o necesita ropa (cosas bastantes concretas). De acuerdo con el apóstol, si ante esta situación algún religioso solo ofrece palabras de aliento y no brinda la ayuda

solicitada, estaría demostrando falta de fe. El apóstol desaprueba esta actitud afirmando que la fe sin obras es muerta.

La persona que solo ofrece aliento al necesitado parece tener fe –a fin de cuentas, el que forma parte de una comunidad cristiana debería tener fe–, pero no es exactamente así. El texto bíblico presenta a tal persona como alguien que hasta el momento tenía fe, pero dejó que muriera. Si la fe de esta persona estuviera viva, oraría y los motivaría con palabras, pero también proporcionaría ropa y alimentos a los necesitados. “A menos que las palabras y las obras anden juntas, a menos que la predicación del evangelio sea acompañada de un programa de acción social, a menos que la fe sea demostrada por medio del cuidado amoroso y preocupación, ella estará muerta”.⁷

En este primer ejemplo, Santiago nos ayuda a entender que la fe verdadera siempre obra para aliviar el sufrimiento del necesitado. Por lo tanto, la evidencia de una fe viva es la compasión por el prójimo.

3. ¿Cómo se debe mostrar la verdadera fe? 1 Juan 3:17, 18.

Ejemplo 2: La creencia de los demonios.

4. ¿La fe y las obras son inseparables? Santiago 2:18-20.

En su segundo ejemplo, Santiago evoca la figura repulsiva de los demonios como refuerzo de su tesis. De acuerdo con él, que los demonios crean en Dios es una evidencia de que la fe no es algo que se restringe al campo intelectual. Los demonios también creen en Dios, pero esto no tiene ningún efecto práctico en sus vidas.



Su creencia es puramente intelectual. Saben que Dios existe, pero no abren sus corazones para que Dios produzca frutos en ellos. La fe que estos seres tienen no los conduce a la salvación, mucho menos a los actos de justicia y misericordia. A través de este segundo ejemplo, Santiago reafirma que la fe y las obras son inseparables en el pensamiento bíblico.

EJEMPLO 3: LA FE DE ABRAHÁN.

5. ¿Por qué Abrahán fue llamado “amigo de Dios”? Santiago 2:21-23.

Aquí, Santiago abre las Escrituras para sus lectores y oyentes y los lleva a pensar en una de las figuras más importantes de la historia de los hebreos: Abrahán. Como padre de la fe, Abrahán era el punto de referencia cuando los judíos discutían sobre la fe. El padre de la fe es un ejemplo de las obras de la fe. Abrahán nos proporciona el ejemplo de una fe dispuesta a todo, incluso a ofrecer a su propio hijo Isaac sobre el altar. La fe genuina, evidenciada por las obras, hizo de Abrahán el “amigo de Dios”. Me gusta pensar que pecadores miserables, iguales a ti y a mí, pueden ser amigos de Dios. ¿No es increíble?

EJEMPLO 4: LA FE ES PARA TODOS.

6. ¿Qué demostró Rahab cuando “recibió a los mensajeros y los envió por otro camino”? Santiago 2:24, 25.

Santiago usa más ejemplos para mostrar cómo podemos saber si tenemos fe. Leamos juntos: “Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino?” (Santiago 2:25). Si bien Abrahán era el padre de la fe para los oyentes de Santiago, Rahab definitivamente se encontraba fuera de los

prototipos judíos de fe: “Abrahán [era] un hebreo, llamado por Dios para guiar a los creyentes. Rahab era una gentil, residente de Jericó, ciudad destinada a ser destruida por el ejército Israelita”.⁸ Con todo, Rahab evidenció fe al arriesgar su propia vida para proteger a los enviados de Dios. “Sí, Rahab tiene un lugar reservado al lado de Abrahán, ya que ella demostró su fe en el Dios de Israel y actuó”.⁹ Esto muestra que, sin importar quién seas, tú puedes tener una fe verdadera.

Para rematar su argumento, Santiago compara el cuerpo con la fe (v. 26). Según él, la fe sin obras está tan muerta como un cuerpo sin respiración. La enseñanza bíblica es mucho más clara: “La fe en Dios a través de Jesucristo es una certeza que fluye de nuestros corazones, emana hacia nuestras mentes y se traduce en obras”.¹⁰

Santiago no está hablando de las obras como medio para obtener salvación. De acuerdo con Santiago y todos los otros autores bíblicos, la salvación se obtiene solo por la gracia de Dios mediante la fe.¹¹

7. ¿Cómo obtenemos la salvación? Efesios 2:8, 9.

Resumiendo: la fe nos justifica delante de Dios y las obras nos justifican delante de los hombres. “Así como el motor produce potencia porque una corriente eléctrica pasa por él, así también el cristiano produce buenas obras porque es movido por la verdadera fe”.

Creo que ha quedado claro. ¿Cómo puedes saber si tienes fe verdadera? Obrando conforme a la Palabra de Dios. La fe que viene de Dios siempre te impulsará a cuidar de los necesitados y a ser obediente a Dios. Espero que estas características se encuentren en tu vida. Si eres así, tu fe se evidenciará en la acción.



RECUERDA:

“Las obras no nos salvarán nunca; es el mérito de Cristo lo que tendrá valor para nosotros. Mediante la fe en él, Cristo tornará aceptables para Dios todos nuestros esfuerzos. La fe que se nos pide que tengamos no es una fe inútil; la fe que salva es la que obra por amor y purifica el alma” (*A fin de conocerle*, pág. 227).



CAPÍTULO: 04

FE EN LA BIBLIA

Infelizmente, cada día la Biblia pierde un poco más de su espacio en el mismo mundo cristiano. A pesar de ser una contradicción –ya que precisamente la Biblia es el fundamento del cristianismo–, esto es una realidad. El teólogo John MacArthur declara con tristeza e indignación: “En la iglesia contemporánea todo parece estar de moda, excepto la predicación bíblica”.¹² Es necesario devolverle a la Biblia su valor. La historia es testigo de cuán importante es la Biblia.



A lo largo de la historia, millones de personas han reconocido que la Biblia es la palabra de Dios y es el fundamento de sus vidas. La Biblia ofrece esperanza incluso a aquellos que están pasando por el valle de muerte. Gracias a ella, la bondad se ha extendido de manera extraordinaria. Las naciones han basado sus leyes en la Biblia. Muchos han intentado destruirla con la misma intensidad, y el exceso de celo por la Palabra ha causado innumerables males. A lo largo de la historia ningún otro libro ha sido tan estudiado ni tampoco tan atacado como la Biblia.¹³

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Cuál es la importancia de estudiar la Biblia? 2 Timoteo 3:16, 17.

Así como el apóstol Pablo habló de la importancia del estudio de la Biblia, el salmista David dedicó su mayor salmo a la Palabra de Dios. El pasaje del Salmo 119 que más me gusta habla sobre la importancia de estudiar la Biblia: “¿Con qué limpiaré el joven su camino? Con guardar tu palabra. Con todo mi corazón te he buscado; no me dejes desviarme de tus mandamientos. En mi corazón he guardado tus dichos, Para no pecar contra ti” (Salmo 119:9-11).

¡Qué lindo texto! Aquí David nos revela el secreto para disfrutar de una vida espiritual fuerte. Si no tenemos el hábito de estudiar las Escrituras todos los días, vamos a desfallecer espiritualmente. Dejaremos de depender de Dios cada día más y, finalmente, nos olvidaremos de que “el plan de Dios para nuestras vidas es que seamos dependientes de él”.¹⁴

2. ¿Cuál es el alimento espiritual? Jeremías 15:16.

En el ámbito físico es imposible vivir saludablemente sin alimentarse todos los días; no obstante, algunas personas pretenden vivir así en el plano espiritual. Van a la iglesia el sábado, leen la Biblia y se alimentan de ella. Vuelven a sus casas, guardan la Biblia en el estante y solo la vuelven a tomar el sábado siguiente para ir a la iglesia. Estas personas son presas fáciles de Satanás, ya que no tienen la Palabra de Dios en sus corazones y, por consiguiente, no poseen fuerza contra la tentación.

3. ¿Qué hallamos al estudiar diligentemente la Biblia? Juan 5:39.

El estudio de la Palabra de Dios nos permite conocer más acerca del único capaz de salvarnos y conferirnos poder contra el pecado: Jesús. Así como no confiaríamos en un desconocido que nos habla en la calle pidiendo que le guardemos un paquete misterioso, tampoco confiaríamos en un Jesús que no conocemos. Por eso, nuestra confianza en él será directamente proporcional al conocimiento que tenemos de su persona. “Necesitamos tener una visión más clara de Jesús y una comprensión más amplia del valor de las realidades eternas. La belleza de la santidad debe llenar el corazón de los hijos de Dios. Para conseguirlo, debemos buscar las revelaciones divinas de las cosas celestiales”.¹⁵

4. ¿Es confiable y veraz la Biblia? Proverbios 30:5; Apocalipsis 19:9; 21:5; 22:6.

Por desdicha, algunas personas todavía desconfían de la autenticidad de la Biblia y de su fiabilidad histórica. Principalmente en los medios académicos es común escuchar a personas que cuestionan la veracidad del texto bíblico; la ciencia, en cambio, nos garantiza su auten-



ticidad y credibilidad. La rama de la ciencia llamada crítica textual estudió minuciosamente el texto bíblico y concluyó que es confiable.

El teólogo Richard M. Davidson refiere algunos argumentos que proporcionan seguridad en las Escrituras. Menciona siete puntos que prueban que la Biblia es un libro digno de nuestra mayor confianza. Estos son los siguientes:

1. El testimonio propio de la Biblia: Existen más de 1600 pasajes en el Antiguo Testamento que afirman que las palabras expresadas allí fueron dichas por Dios.

2. Confiabilidad textual: Existen más de 5000 manuscritos griegos del Nuevo Testamento, ya sea de algunas partes o del texto completo. La cantidad de variaciones textuales relevantes entre estos manuscritos es muy pequeña.

3. Confiabilidad histórica: La arqueología ha probado que la Biblia es un documento histórico de absoluta confianza. Los estudiosos han aclarado los supuestos anacronismos.

4. Confiabilidad profética: Dos profecías pueden servir de ejemplo en este punto, a saber, las profecías respecto de la venida del Mesías y la profecía de Daniel 2. Estas se cumplieron al pie de la letra. Otras profecías bíblicas también se cumplieron fielmente.

5. Confiabilidad científica: Las afirmaciones bíblicas sobre cosmología y fenómenos de la naturaleza revelan notablemente la confiabilidad de las escrituras. La Biblia habla correctamente del ciclo hidrológico de la tierra (Juan 36:27, 28), de las corrientes del viento planetario (Eclesiastés 1:6, 7), entre otros.

6. Confiabilidad teológica y espiritual: La unidad y la consistencia de los temas a lo largo de la Biblia es impresionante si se considera que fue escrita por más de 40 autores en un pe-

riodo de 1600 años.

7. La experiencia espiritual y el testimonio del Espíritu Santo: El Espíritu Santo habla personalmente al corazón de las personas y confirma su fe y refuerza todas las otras evidencias de las Escrituras.

5. ¿Es duradera la Biblia? Isaías 40:8.

La Biblia tuvo tantos enemigos a lo largo de los siglos que, si no fuese un libro divino, ya habría desaparecido. Además de esta prueba de durabilidad sobrenatural, tenemos las pruebas científicas de su confiabilidad. De esta manera, podemos confiar sin miedo en que, al colocar la Biblia en nuestras manos, tenemos la palabra de Dios junto a nosotros.

Existen muchos textos inspiradores que nos muestran lo vital que es la Biblia en el cristianismo. Jesús declaró: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). También afirmó: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6). Para que no queden dudas sobre qué significan sus palabras, Cristo especificó lo siguiente: “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17). Las palabras de Cristo son claras: él es la verdad, y la Biblia lo revela a él; por lo tanto, la Biblia también es la verdad. En suma, para acceder a la revelación de Cristo, el camino más confiable es su revelación escrita: la Biblia.

Al respecto, el apóstol Pablo expresa: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Timoteo 3:16, 17). Las palabras de Pablo nos impulsan a profundizar cada vez más en las Escrituras, puesto que en sus páginas encontraremos la voluntad de Dios para nuestras vidas.



6. ¿Qué debemos hacer con la Biblia? Josué 1:8.

Ante todo esto, lo único que me queda es invitarte a dedicar más tiempo al estudio de la Biblia. La Red Nuevo Tiempo de Comunicación puede ayudarte. El estudio sistemático de la Biblia es el camino más seguro para que descubras la voluntad de Dios para tu vida y encuentres a Cristo, de quien recibirás la salvación.

RECUERDA:

“El primer y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo” (*Reflejemos a Jesús*, pág. 108).



CAPÍTULO: 05

LA FE Y LA ANTROPOLOGÍA BÍBLICA

Necesitamos responder algunas preguntas para que nuestras vidas tengan sentido. Las preguntas filosóficas fundamentales son “¿de dónde venimos?”, “¿qué hacemos aquí?” y “¿a dónde vamos?”. Muchos filósofos se dispusieron a responderlas, pero la mayoría lo hizo excluyendo a Dios como el factor principal. En tales circunstancias, resulta prácticamente imposible llegar a una respuesta satisfactoria.



Cuando abordamos estos asuntos humanos, estamos tratando en última instancia con la antropología. En su sentido más amplio, “la antropología es una ciencia que se dedica al estudio profundo del ser humano. Es un término de origen griego, formado por *ánthropos* (‘hombre’, ‘ser humano’) y *logos* (‘conocimiento’)”.¹⁶ Es importante profundizar en estos asuntos, pues se encuentran en la base de la existencia humana. Debemos reflexionar sobre la historia de los seres humanos en la tierra y lo que esto representa.

En Salmos encontramos una pregunta profunda sobre el hombre: “Oh Jehová, ¿qué es el hombre, para que en él pienses, ¿O el hijo de hombre, para que lo estimes?” (Salmo 144:3). “¿Qué es el hombre?” es una pregunta crucial; por eso, necesitamos relacionar una gama de informaciones para responderla. Vamos a ver cómo responde la Biblia las cuestiones más cruciales para los seres humanos. Vamos a hablar de antropología bíblica.

ESTUDIEMOS JUNTOS

¿Cómo surgió el ser humano?

1. ¿Quién creó al ser humano? Génesis 1:26, 27.

La pregunta fundamental que debemos formularnos es ¿de dónde venimos? Para responderla, necesitamos ir al principio de todo según lo describe el texto bíblico. Allí leemos lo siguiente: “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó” (Génesis 1:26, 27).

El autor bíblico completa la idea en el siguiente capítulo: “Entonces Jehová Dios hizo

caer sueño profundo sobre Adán, y mientras este dormía, tomó una de sus costillas, y cerró la carne en su lugar. Y de la costilla que Jehová Dios tomó del hombre, hizo una mujer, y la trajo al hombre” (Génesis 2:21, 22).

La información es clara. Dios creó un muñeco de barro y le dio vida por medio de su poder. Esta información inspirada tiene muchas consecuencias positivas en nuestras vidas. Podemos tener certeza de que no somos el fruto de hechos aleatorios que transforman material inorgánico en material orgánico y, después, seres microscópicos y simples en seres complejos como los seres humanos. Además, creer en este proceso evolutivo exige mucha más fe que creer en un creador, al que apuntan el texto bíblico y muchas evidencias científicas.

2. ¿Por qué debemos sentirnos valorados? Hechos 17:26; Proverbios 22:2.

Venimos de las manos de Dios, y, con este origen tan noble, no deberíamos sentirnos desvalorizados en ningún momento. Por el contrario, el hecho de que Dios nos haya planificado nos hace los seres con mayor valor en el universo.

¿Cómo fue formado el ser humano?

3. ¿De qué fue formado el ser humano? Génesis 2:7.

Otra pregunta importante en la antropología bíblica es de qué fuimos formados o, en otras palabras, de qué estamos hechos. Esto tiene un impacto profundo sobre lo que pensamos



respecto de la vida y la muerte. El texto bíblico dice: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Veamos de qué se compone el ser humano: polvo de la tierra + aliento de vida. El resultado de esta combinación es un ser vivo o, como dicen algunas traducciones, un “alma viviente”. Aquí debemos enfatizar lo siguiente: muchas personas, engañadas por el enemigo de Dios y necesitadas de un mayor conocimiento bíblico, creen que los seres humanos poseen un alma independiente del cuerpo. Esta idea no nació de la Biblia, sino del filósofo griego Platón, y está ganando fuerza con el espiritismo moderno.

4. ¿Somos un alma viviente o tenemos un alma? Génesis 2:7; Ezequiel 18:4, 20.

La Palabra de Dios nos enseña que somos un alma, no que tenemos un alma. Por lo tanto, cuando alguien muere, lo único que sale de dentro de las personas es aquello que fue colocado, es decir, el aliento de vida o respiración. Posteriormente hablaremos más sobre este tema. Por ahora, es importante saber que somos un cuerpo al que se le suma la vida que Dios nos dio. Nada más que eso.

¿Cuál es el propósito?

La pregunta del propósito de la existencia es muy importante para todas las personas. Algunos se refieren al propósito como el sentido de la vida. La filosofía aborda esta pregunta de un modo muy peculiar. En especial, Aristóteles, uno de los grandes pensadores de la antigüedad, hablaba del propósito de una manera que se distancia mucho de la Biblia. Él defendía que cada ser humano había nacido con una función en el universo y que si no la ejercía, no sería feliz. Así, en su forma de pensar, la persona que nació para ser profesor solo será verdaderamente feliz si cumple su propósito en

la vida. Sin embargo, esta forma de pensar está muy alejada de lo que la Biblia afirma. A lo largo de la historia, Dios llamó a algunas personas para funciones específicas, pero, de acuerdo con la Biblia, el propósito de la vida es mucho más amplio.

5. ¿Cuál es el propósito de Dios para el ser humano? 1 Corintios 10:31.

El apóstol Pablo escribió: “Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1 Corintios 10:31). Aquí se encuentra el gran propósito para la vida humana. No importa si eres dentista, empresario, profesor o si ejerces cualquier otra profesión: debes vivir para la gloria de Dios. Además, el texto bíblico nos enseña que cualquier acción que realicemos, incluso en los momentos de ocio y descanso, debe ser para la gloria de Dios. Este es nuestro más grande y supremo propósito de vida.

¿Cuál es el destino?

Finalmente, llegamos a la última de las preguntas. A pesar de aparecer al último, esta pregunta es tan fundamental como las otras. Ya vimos que existimos por la voluntad de Dios y que debemos vivir para su gloria. La pregunta ahora es ¿hacia dónde nos llevará todo esto?

6. ¿Cuál es el destino que Dios desea para el ser humano? 1 Timoteo 2:4.

El propio Cristo nos ayuda a llegar a la respuesta definitiva. El apóstol Juan registró las palabras del Maestro: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré



a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

No vivimos una existencia azarosa que se cierra abruptamente con la muerte. Cristo prometió que volvería para rescatarnos. Incluso aquellos que tuvieron que pasar por el estado inconsciente de la muerte serán resucitados un día (hablaremos sobre el tema más adelante) y, si murieron en Cristo, serán llevados a su destino: la eternidad con Cristo en “cielos nuevos y tierra nueva” (2 Pedro 3:12-13).

RECUERDA:

“Dios creó al hombre conforme a su propia imagen. No hay en esto misterio. No existe fundamento alguno para la suposición de que el hombre llegó a existir mediante un lento proceso evolutivo de las formas bajas de la vida animal o vegetal. Tales enseñanzas rebajan la obra sublime del Creador al nivel de las mezquinas y terrenales concepciones humanas” (*Patriarcas y Profetas*, pág. 25).



CAPÍTULO: 06

LA FE Y LA COSMOVISIÓN CRISTIANA

Para iniciar el tema sobre la cosmovisión cristiana usaré un texto bíblico como demostración de cuánto respeto le otorgan sus escritores a la Palabra de Dios. El apóstol Pablo escribió: “Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío, primeramente, y también al griego” (Romanos 1:16). Este versículo bíblico presenta la Palabra como el poder de Dios capaz de cambiar la vida de las personas en cualquier cultura. Tanto los judíos, principales escritores de las Escrituras, como los griegos tenían la posibilidad de ser alcanzados por el poder de la verdad revelada.



En este contexto, el estudio sobre las cosmovisiones –y más específicamente sobre la cosmovisión cristiana– cobra importancia. Así, para que la Palabra de Dios alcance eficazmente la mente y el corazón, es necesario que la cosmovisión de las personas sea transformada por la cosmovisión del evangelio a medida que van entendiendo el plan y el propósito de Dios para sus vidas.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Sobre qué debe estar basada la cosmovisión cristiana? 2 Pedro 1:21.

Existen diversas definiciones de cosmovisión. Podríamos usar algunas bien complicadas, pero vamos a emplear una ilustración que nos ayudará a entender lo que representa este concepto. La cosmovisión son los anteojos a través de los cuales percibimos la vida. Si usamos lentes azules, veremos la vida de color azul. Si usamos lentes amarillos, veremos la vida de color amarillo. En otras palabras, nuestra cosmovisión determina cómo interpretamos la vida.

En particular, la cosmovisión afecta directamente las cinco principales áreas filosóficas de la existencia:

- En primer lugar, afecta la forma como vemos a Dios. ¿Existe o no existe? ¿Interfiere o no en nuestro día a día? Las respuestas a estas preguntas dependerán de nuestra cosmovisión.
- En segundo lugar, afecta nuestra relación con lo metafísico, es decir, con las cosas no físicas (no materiales). Si creemos o no en algo más allá de lo que se ve dependerá de cómo percibimos el mundo.
- En tercer lugar, afecta nuestro concepto de epistemología, esto es, de cómo entendemos el tema del conocimiento. ¿Existe la verdad?

¿Es posible conocer la verdad? ¿Es alcanzable? Nuestra cosmovisión nos conducirá a la respuesta que más nos convenga.

- En cuarto lugar, afecta nuestra concepción sobre la ética, es decir, lo que consideramos correcto o incorrecto. Nuestras acciones en relación con lo moral o inmoral serán determinadas por la cosmovisión que cultivamos.

- Finalmente, afecta nuestra concepción antropológica, esto es, la forma en que vemos al hombre será direccionada por nuestra forma de ver el mundo.

Espero que hayas entendido cuán importante es reflexionar, aunque sea de manera breve, sobre las cosmovisiones. De hecho, usamos esta palabra en plural porque hay muchas formas de ver el mundo. Las más comunes son el materialismo, el ateísmo, el deísmo, el panteísmo y el teísmo bíblico. Cada una de estas posiciones filosóficas hará que las personas juzguen la vida de manera diferente.

Permíteme explicarte: imagina que alguien famoso muere. El velorio está siendo transmitido por la red nacional y hay muchas personas mirando. El materialista piensa: “Terminó la vida de esta materia. Ahora el material orgánico vuelve a la naturaleza”. El ateo piensa: “No hay Dios y no hay vida después de la muerte. Es el fin para siempre”. El deísta piensa: “Murió debido a las leyes naturales establecidas por Dios, quien creó todas las cosas y luego las abandonó para que sigan su curso natural”. El panteísta piensa: “Se incorporará a la naturaleza y formará parte del dios que está diluido en todo”. Y, finalmente, el teísta bíblico piensa: “Murió como consecuencia del pecado que hay en el mundo. Si aceptó a Cristo, resucitará para vivir la vida eterna”. ¿Te das cuenta de cómo las diferentes visiones del mundo hacen que interpretemos la vida de distintas maneras?



No tenemos tiempo para tratar detalladamente cada una de las cosmovisiones mencionadas. Antes bien, quiero que nos concentremos en la cosmovisión teísta bíblica o cosmovisión cristiana. Esta es mi cosmovisión y la de un tercio del planeta. A continuación plantaremos algunas preguntas a fin de mostrar la cosmovisión bíblica:

2. ¿Qué necesitamos tener para creer que Dios existe? Hebreos 11:6.

3. ¿Es posible conocer la verdad? ¿Dónde la encontramos? Juan 17:17.

4. ¿Qué nos dice la Biblia sobre la ética? Mateo 7:12.

5. Volvamos a reforzar una pregunta anterior: ¿dónde se fundamenta la cosmovisión cristiana? 2 Timoteo 3:16.

La cosmovisión cristiana está basada en la Biblia. Es imposible afirmar que percibimos la vida con los “lentes” del cristianismo y al mismo tiempo despreciamos el texto sagrado. Sin Biblia no hay cristianismo, debido a que ser cristiano significa adorar e imitar a Cristo, y no tenemos cómo hacerlo, sino conociéndolo a través de las Escrituras.

Ahora bien, existen tres pilares que sustentan la cosmovisión cristiana: la creación, la caída y la redención. Como cristianos, vemos la vida, juzgamos los acontecimientos y basamos nuestras esperanzas a partir de estos tres pilares.

LA CREACIÓN

6. ¿Quién creó el mundo? Salmo 33:6; 146:6.

Los cristianos creen en el relato bíblico, donde se narra la semana de la creación. Moisés resumió el relato de la siguiente forma: “Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2:1-3). Dios creó todo lo que era necesario para el buen funcionamiento del planeta en seis días literales de 24 horas y también creó y santificó el séptimo día como recordatorio la creación.

LA CAÍDA

7. ¿Qué produjo el pecado en la raza humana? Isaías 59:2.

En algún momento después de la creación, sucedió el más trágico accidente de la humanidad: la entrada del pecado a la tierra. Esto se produjo porque el diablo tentó a Adán y a Eva y ellos cedieron. El apóstol Pablo nos muestra un panorama general de lo que sucedió: “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12). El mundo fue creado perfecto por Dios: la naturaleza era perfecta, la moral humana era perfecta y la relación del hombre con la naturaleza era perfecta. Igualmente, la libertad humana era perfecta, y por eso ellos podían elegir ir en contra de la Palabra de Dios. Lamentablemente, pecaron.



LA REDENCIÓN

8. ¿Qué hizo Dios para rescatar al ser humano de su condición pecaminosa? Juan 3:16.

Frente a este escenario trágico que se instaló en el planeta después de la caída, Dios puso en marcha su plan de redención: Cristo pagaría la deuda que los seres humanos tenían con Dios por causa de su desobediencia. Después del episodio de la caída, Cristo mismo hizo la promesa de la redención: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar” (Génesis 3:15). A este texto se le conoce como protoevangelio o evangelio antiguo por ser la primera promesa que apunta a la cruz de Cristo. Este texto se cumplió unos milenios después: “Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu” (Juan 19:30). En la cruz, Cristo garantizó la salvación a todos los que lo aceptan, y volverá en breve para buscar a todos los salvos y llevarlos a un mundo restaurado como en el principio.

¿QUÉ TIENE QUE VER ESTO CONMIGO?

Te puedes estar preguntando: “¿Qué tiene que ver esto conmigo?”. Tiene mucho que ver. Si aceptas la cosmovisión y sus fundamentos, podrás encarar la vida y juzgar las cosas del mundo con mayor claridad. Cuando veas que un niño sufre de cáncer, sabrás que Dios no es responsable por eso, sino que el pecado es el causante del sufrimiento y que muy pronto Jesús volverá para darle fin. ¿Te das cuenta? Cuanto más profundices en la Biblia, mejor comprenderás la cosmovisión cristiana e interiorizarás sus bases. Como resultado, tu perspectiva del mundo será mejor y tu esperanza en la segunda venida de Cristo será mayor. ¿Qué te parece si

dedicas más tiempo a profundizar en la Biblia y a interiorizar la cosmovisión cristiana?

RECUERDA:

“Por su poder engañoso, Satanás había guiado a los hombres mediante vanas filosofías a poner en duda y, finalmente, a dejar de creer en la revelación divina y en la existencia de Dios. Podía contemplar panorámicamente un mundo de degradación moral y una raza expuesta a la ira de un Dios retribuidor del pecado. Con perverso triunfo, podía ver que había tenido tanto éxito en oscurecer la senda de tantos y que los había inducido a transgredir la ley de Dios. Revestía el pecado con atracciones agradables para asegurar la ruina de muchos” (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 317).





CAPÍTULO: 07

LA FE Y LA POSMODERNIDAD

Posiblemente has escuchado a alguien decir que la fe cristiana es ciega, que no tenemos pruebas para una verdad absoluta. Es probable también que hayas oído frases como “todo es relativo” o “la religión es el opio del pueblo”.



Estas afirmaciones están todas ancladas en lo que los sociólogos y los filósofos contemporáneos llaman *posmodernidad*. La expresión *posmodernidad* ha sido bastante nombrada últimamente. Incluso en el contexto de la iglesia es común escuchar alguna referencia a esta corriente filosófica. De hecho, la influencia del pensamiento posmoderno ha afectado todos los aspectos de la sociedad actual.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué le advierte Pablo a Timoteo?

2 Timoteo 4:3.

La modernidad llenó el corazón de las personas con la esperanza de que los conceptos iluministas resolverían todos los problemas de la humanidad. Sin embargo, toda expectativa quedó frustrada cuando, como resultado de esta “cientifización”, se arrojaron las dos bombas nucleares en 1945. Incluso antes de las dos guerras, Nietzsche, filósofo alemán de la segunda mitad del siglo XIX, ya anunciaba el surgimiento de una nueva forma de encarar el mundo, que luego sería denominada *posmodernismo*. La era posmoderna está marcada por la desilusión respecto de la religión institucionalizada (Edad Media) y del racionalismo humano (Edad Moderna).

Es difícil definir *posmodernidad*, pero vamos a intentar describirla y entenderla un poco mejor. James W. Sire, en su libro *The Universe Next Door* [El universo de al lado, 2009], presenta siete proposiciones que nos

ayudarán a tener una mejor visión sobre la posmodernidad.

Vamos a comparar estas posiciones con las ideas que Dios presenta en su Palabra y de esta forma podremos comprobar que no hay posibilidad de que el ser humano se adhiera al cristianismo y al posmodernismo al mismo tiempo.

a) **“La primera pregunta que se plantea el posmodernismo no es qué está allí o cómo sabemos que está allí, sino cómo funciona el lenguaje para construir significado. En otras palabras, hay un cambio en las ‘primeras causas’ de *ser a saber a construir significado*”. (Sire, 2009, pág. 217, cursiva añadida).**

Según esta proposición, las cosas dejan de tener significado intrínseco. Ahora el significado pasa a ser “construido”, esto es, el significado es externo a las cosas. Siendo así, cada persona confiere un significado propio a aquello con que entra en contacto. Esto implica que una palabra como *fe*, por ejemplo, puede encerrar diferentes significados dependiendo de la cosmovisión del hablante.

Este pensamiento posmoderno se opone directamente al pensamiento divino, ya que Dios define el significado de las cosas. Cuando necesitamos definir *fe*, por ejemplo, debemos emplear la definición divina: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve” (Hebreos 11:1).



2. ¿Cómo definió Dios la relación matrimonial? Génesis 2:21, 22; Mateo 19:4-6.

En la Biblia hallamos diversas ocasiones en las que el Señor define las cosas. En la creación, Dios definió la relación matrimonial (heterosexual), el día de reposo (sábado) y la alimentación ideal del ser humano. En los rituales del santuario, Dios definió el significado de cada ritual. En la historia de la monarquía hebrea, Dios definió quiénes serían los reyes. Estos son solo algunos ejemplos de cómo Dios no deja el significado de las cosas a nuestra libre interpretación. En síntesis, el Señor define el significado de las cosas.

b) “La verdad sobre la propia realidad nos está siempre oculta. Todo lo que podemos hacer es contar historias” (Sire, 2009, pág. 222).

Esta es una de las afirmaciones posmodernas más famosas. En resumen dice: “No existe verdad absoluta”. Para los posmodernos, si existe una verdad, esta es inalcanzable.

3. ¿Quién es la verdad? Juan 14:6.

No necesitamos buscar mucho para descubrir que la Biblia no está de acuerdo con el pensamiento relativista. Según el pensamiento de Dios, la verdad existe y puede ser conocida por todos: “Y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:32). “Santificalos en tu verdad; tu palabra es verdad.” (Juan 17:17). El pensamiento posmoderno sobre la verdad es extremadamente perjudicial y peligroso para el cristianismo, además de que se opone totalmente al pensamiento bíblico.

c) “Las historias les proporcionan a las comunidades su carácter cohesivo” (Sire, 2009, pág. 225).

Según esta propuesta, cada comunidad posee historias propias que son el fruto de la cultura local y ayudan a mantener la unidad de aquella comunidad específica. Estas historias son verdaderas locales, de modo que no tienen validez para otras comunidades.

Esto incide directamente sobre la Biblia. De acuerdo con este pensamiento, las historias bíblicas no tienen un valor universal; antes bien, tan solo sirven para mantener la cohesión de la comunidad en las cuales se produjeron.

4. ¿Qué quiere enseñar Jesús cuando utiliza la historia de Jonás? Mateo 12:38-40.

Es evidente que Jesús trató el Antiguo Testamento como autoritativo. Muchas veces, el Maestro usó las historias bíblicas para enseñar principios eternos y universales, no verdades locales. Tenemos un ejemplo de esto cuando Jesús se sirvió de la historia de Adán y Eva para enseñar cómo debe ser el casamiento que le agrada a Dios (Marcos 10:6-7). De igual manera, al emplear la historia de Jonás como ilustración para su muerte y su resurrección, Jesús confirmó una vez más la realidad y el valor de las historias bíblicas.

d) “Cualquier narrativa utilizada como metanarrativa se vuelve opresiva” (Sire, 2009, pág. 225).

Esta frase contradice la Biblia directamente. Para el pensamiento posmoderno, la



Palabra de Dios, en cuanto metanarrativa, es solo un juego de poder y no tiene valor normativo. El Libro Sagrado sería entonces un medio para manipular a las personas.

5. ¿Para qué se escribió la Biblia? Juan 20:31.

La Biblia se escribió para traer libertad al ser humano. El apóstol Pablo afirma: “Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (2 Timoteo 3:16). La Biblia es la Palabra de Dios, la fuente de principios y normas que deben guiar la vida del cristiano.

e) “No hay un yo sustancial. Los seres humanos son lo que dicen ser gracias a los lenguajes que construyen sobre sí mismos” (Sire, 2009, pág. 226).

De acuerdo con este argumento, los seres humanos son lo que afirman ser. Su valor está en el lenguaje y no en su origen. De esta forma, el ser humano deja de ser especial –creado a imagen y semejanza de Dios– y todo su valor se resume a un discurso.

6. ¿Tiene valor el ser humano? Génesis 1:26,27; Salmo 8:3-8.

A lo largo de toda la Biblia percibimos que Dios considera que el hombre tiene mucho valor. El salmista se admiró del valor que Dios le otorgó al ser humano. “Cuando veo tus cielos, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que tú formaste, Digo: ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,

Y el hijo del hombre, para que lo visites?” (Salmos 8:3,4). La historia de la redención es un gran ejemplo de cómo Dios valoriza al hombre. Dios se encarna, sufre y muere, todo para salvar al hombre.

El valor del ser humano no se encuentra en lo que piensa de sí mismo, sino en su origen: todos salieron de las manos de un Creador que los ama y los cuida.

f) “La ética, así como el conocimiento, es una construcción lingüística. El bien social es lo que la sociedad decide que es” (Sire, 2009, pág. 228).

La ética del mundo posmoderno es individualista y está diluida en la multiplicidad del lenguaje. Cada individuo tiene su ética propia.

7. ¿Quién establece qué es lo bueno y qué es lo malo? Isaías 5:20.

Para Dios esto no funciona así. La ética nos la ha revelado Dios y se basa en su carácter bueno y trascendente. No es difícil hallar en la Biblia pasajes en donde Dios establece lo que es bueno y lo que es malo. Tenemos regulaciones sobre alimentación (Levíticos 11), sobre conducta moral y espiritual (Éxodo 20) y sobre casamientos y divorcios (Marcos 10). Dios es quien establece lo que es bueno o malo, no los humanos con su lenguaje.

g) “El posmodernismo es inestable” (Sire, 2009, pág. 229).

La inestabilidad impregna todos los aspectos del pensamiento posmoderno. Las definiciones, la ética, la religión todo puede cambiar. Cualquier información so-



bre el posmodernismo que hoy es verdad puede que no lo sea mañana. Esto se encuentra en el centro de esta filosofía.

8. ¿Puede cambiar Dios? Hebreos 13:8.

Dios es todo lo contrario del posmodernismo. Él afirmó sobre sí mismo: “Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos” (Malaquías 3:6). Dios es completamente confiable, ya que podemos saber exactamente qué esperar de él. Sobre el posmodernismo, en cambio, no podemos afirmar nada.

Espero que hayas entendido que la posmodernidad y el cristianismo no son compatibles. Aquel que defiende los conceptos de uno negará automáticamente los del otro. Lógicamente, hay algunos pocos aspectos de la posmodernidad que pueden resultar sugerentes al cristianismo, como la atracción por lo espiritual, por eso debemos estar atentos a todos estos aspectos y prevenirnos contra aquello que nos aleja de nuestro Dios. ¡Mantente atento! ¡Permanece en Cristo!

RECUERDA:

“Es el propósito de Dios manifestar por medio de su pueblo los principios de su reino. A fin de que en su vida y su carácter se revelen estos principios, desea separarlos de las costumbres, los hábitos y las prácticas del mundo” (*Dios nos cuida*, pág. 347).



CAPÍTULO: 08

LA FE Y LA CREACIÓN

No hace mucho tiempo leí el siguiente título en un diario electrónico:¹⁷ “El Big Bang y la teoría de la evolución no contradicen el cristianismo, dice el papa”. En el reporte el periodista comunicaba: “El papa Francisco afirmó el pasado lunes (27), durante un discurso en la Pontificia Academia de Ciencias, que la teoría de la evolución y el Big Bang son reales y criticó la interpretación de las personas que leen el Génesis, libro de la Biblia, creyendo que Dios ‘actuó como un mago, con una varita mágica capaz de crear todas las cosas’”. Otro pasaje interesante del artículo señalaba que el pontífice criticó que “cuando las personas leen el libro de Génesis sobre cómo fue el origen del mundo piensan que Dios actuó como un mago; pero no es así”.



En otras palabras, el artículo está mostrándonos que el líder religioso citado no cree en el relato de la creación tal como está registrado en Génesis. Además de esto, él estaba atacando la literalidad de los primeros capítulos de la Biblia.

EVOLUCIÓN TEÍSTA

No solo la iglesia católica ha tomado esta posición. Muchos presuntos cristianos evangélicos están asumiendo también una postura que desconfía del relato literal de la creación en seis días de 24 horas conforme lo describe la Biblia.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿En cuántos días creó Dios la tierra? Génesis 1:3, 6, 11, 14, 20, 24-27.

Lo más triste es saber que personas que antes creían en la creación ahora están abandonando la literalidad de Génesis para aceptar explicaciones alternativas sobre el origen del universo y la vida.

Una de las explicaciones alternativas más aceptadas en el medio cristiano de hoy es la evolución teísta. Según este punto de vista, Dios existe, pero no creó el mundo tal como la Biblia lo describe en Génesis. De acuerdo con ellos, Dios dirigió el proceso evolutivo y cada día de la creación que se describe en la Biblia correspondería a una era geológica de la evolución de las especies.

2. Los días de la creación ¿fueron literales o simbólicos? Génesis 1:5, 8, 13, 19, 23, 31.

En estos textos bíblicos observamos cómo se repite constantemente en cada día la frase “y fue la tarde y la mañana”. La frase se refiere a la literalidad de cada día de la creación. Un día literal tiene tarde y mañana, es decir, parte clara y parte oscura. Sin embargo, el evolucionismo teísta intenta armonizar la creencia en un Dios creador con el modelo evolutivo que defiende que la vida tardó millones de años llegar a su estado actual.

Algunos de estos “cristianos” (coloco entre comillas porque ningún cristiano auténtico –aquel que acepta a Jesucristo como su Creador– puede creer en el evolucionismo teísta, como veremos más adelante) defienden que no es posible armonizar la ciencia y la teología si se acepta la literalidad de Génesis. No obstante, ellos olvidan que, mirando correctamente, la ciencia y la teología son hermanas y se complementan, como explica Richard Bube:

La ciencia y la teología elaboran descripciones del mundo en el que vivimos, así como también su relación con Dios, el creador, mantenedor y redentor. La descripción completa y detallada de esta relación trasciende tanto la experiencia como el lenguaje humano. Dios escoge revelarse a nosotros mediante el uso de descripciones teológicas que podemos entender fácilmente y que al mismo tiempo son capaces de presentar una visión válida de su verdad. Sin embargo, estas descripciones no son exhaustivas, y por eso continúa siendo apropiado completarlas con descripciones científicas auténticas del mecanismo de la actividad de Dios en el universo físico.¹⁸

3. Aparte de las evidencias científicas, ¿qué necesitamos tener para creer en el relato de la creación en seis días literales? Hebreos 11:3.



Es perfectamente posible armonizar la ciencia y la visión bíblica de la creación sin apelar al evolucionismo teísta. Un Dios de amor no utilizaría un mecanismo cruel y sanguinario como la evolución de las especies y la selección natural darwiniana para crear la tierra, la fauna y la flora. Él tiene poder suficiente para que al hablar todo cobre vida, tal como afirma la Biblia.

UN PROBLEMA MAYOR

Para el creacionismo bíblico es más que un simple prejuicio creer que el acto creativo de Dios descrito en Génesis no es literal y que los primeros capítulos de la Biblia no son hechos históricos. El prejuicio es mucho mayor de lo que muchas personas imaginan.

Las principales enseñanzas y creencias bíblicas se basan en los primeros capítulos de la Biblia; por consiguiente, “desliteralizar” el Génesis invalidaría toda la base del cristianismo. Si los primeros capítulos de la Biblia no fuesen literales, entonces sería mejor tirar las Sagradas Escrituras a la basura e invertir nuestro tiempopreciado en algo útil. Creencias y enseñanzas como el modelo divino de la familia, la existencia del pecado, la inmortalidad condicional del alma, entre otras, no tendrían base. Si quitáramos el Génesis, todas las Escrituras pasarían a ser simplemente un libro antiguo lleno de mentiras y enseñanzas sin fundamento.

Párrafos atrás afirmé que no puede ser cristiana una persona que no cree en el relato de la creación como un relato literal de seis días de 24 horas. Ahora quiero explicar la razón.

4. ¿Qué necesitamos hacer para ser un verdadero cristiano? Juan 8:31.

Para ser un verdadero cristiano, es necesario que la persona crea en las palabras de Jesús. Sería una gran contradicción ser un cristiano y

no creer en Cristo. Por lo tanto, todas las personas que creen en Cristo también necesitan creer que Génesis provee un relato literal, ya que Jesús lo entendía así. Veamos dos ejemplos: Jesús confirmó la literalidad de la creación en Marcos 10:6-9: “Pero al principio de la creación, varón y hembra los hizo Dios. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne; así que no son ya más dos, sino uno. Por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre”. Asimismo, el Maestro confirmó el diluvio en Mateo 24:37: “Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre”.

El apóstol Pablo también confirmó la literalidad de la creación en 1 Timoteo 2:13-14: “Porque Adán fue formado primero, después Eva; y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en transgresión”.

Al revelar que el ser humano podría acceder una vez más al árbol de la vida cuando Jesús descienda con la Nueva Jerusalén, Juan confirma la literalidad de Génesis en Apocalipsis 22:2: “En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”.

Así pues, si negáramos el relato histórico de los primeros capítulos de Génesis, colocaríamos a Jesús, Pablo y Juan en condiciones de mentirosos o locos. ¡Esto no es nada cristiano!

DIOS ES SOBRENATURAL

Desafortunadamente, encontramos algunos cristianos que insisten en que Dios no creó el mundo tal como está descrito en la Biblia. Quieren una explicación natural para escapar de los milagros. Por consiguiente, es probable que estos cristianos tampoco creen en la apertura del mar Rojo, en el maná enviado del cielo y en



las resurrecciones efectuadas por Jesús. Son personas que en sus mentes reducen el poder omnipotente de Dios y dudan del poder creador del Señor.

5. ¿Qué dice la Biblia acerca del poder de Dios? Éxodo 34:10; Hechos 19:11.

Dios podría haber creado todo en seis segundos o en seis milésimas de segundo, pero escogió crear la tierra en seis días y decidió descansar en el séptimo día para presentarnos su creación.

UNA BASE FRÁGIL ARRUINA CUALQUIER CONSTRUCCIÓN

6. ¿Qué es lo que siempre ha intentado hacer Satanás? Juan 8:44.

Satanás quiere destruir la creencia en el libro del Génesis porque quiere que no creamos más en Jesús. A fin de cuentas, como ya vimos, destruir la literalidad del Génesis impacta con fuerza en nuestra creencia en el Salvador y Señor Jesucristo. La iglesia necesita mantenerse firme en su posición, pues esta es la voluntad de Dios.

La Biblia y la ciencia apoyan el creacionismo.¹⁹ No necesitamos buscar otras explicaciones. Satanás ya intentó desautorizar Éxodo 20:8-11, pero Dios levantó a la iglesia adventista para restaurar y reafirmar esta verdad bíblica. Satanás ahora está intentado desautorizar Génesis 1-3 y nuevamente el pueblo de Dios necesita levantar la bandera de la verdad. Dios espera que nosotros sujetemos esta bandera y la plantemos en el planeta sin temor a las consecuencias.

RECUERDA:

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el espíritu de su boca Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió” (Salmo 33:6, 9). La Sagrada Escritura no reconoce largos periodos en los cuales la tierra fue saliendo lentamente del caos. Acerca de cada día de la creación, las Escrituras declaran que consistía en una tarde y una mañana, como todos los demás días que siguieron desde entonces” (*Patriarcas y profetas*, pág. 102).





CAPÍTULO: 09

LA FE Y EL PECADO

Cierta vez alguien me dijo que antiguamente al pecado se lo trataba como un *pitbull* rabioso, pero que recientemente se lo trata como a un manso *poodle*. La noción de pecado es muy importante para la teología cristiana. Comprenderlo bien es esencial para una vida cristiana productiva y madura.



El planeta tierra no siempre estuvo contaminado con el pecado, pero, en un momento específico, ese virus infectó a los humanos. Esto sucedió en el jardín del Edén cuando nuestros primeros padres cayeron.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Por culpa de quién entró el pecado en la tierra? Romanos 5:12.

El relato del inicio del pecado es una parte triste de la historia y contiene el motivo por el cual el mundo se encuentra en la situación actual. El Edén era un lugar de perfecta armonía. La naturaleza presentaba en sus variados colores toda la plenitud de la obra de Dios. Los animales convivían pacíficamente en el territorio del jardín y toda la tierra participaba de la misma perfección edénica.

El primer matrimonio vivía un amor puro y una felicidad conyugal plena. Una atmósfera celestial rodeaba el primer hogar instituido por Dios mismo. Todas las tardes la pareja recibía al Creador del universo. Allí se reunían para escuchar las palabras que provenían de la suprema sabiduría del Creador. ¡Qué privilegio! En uno de estos encuentros Dios les contó a Adán y Eva la guerra que hubo en el cielo y cómo Satanás procuraría tentarlos e inducirlos a pecar contra la ley de Dios.

Tanto Dios como su enemigo sabían que, si la pareja cedía solo un poco a la tentación menospreciando los principios establecidos por el gobierno divino, todo el equilibrio de la creación sería sacudido y se eclipsaría el clima celestial del Edén.

2. ¿Qué les advirtió Dios a Adán y Eva? Génesis 2:15-17.

El árbol del conocimiento del bien y del mal era el único acceso del que disponía Satanás para aproximarse al ser humano. Si la pareja se mantenía alejada del árbol, estaría eternamente segura del pecado.

Eva, sin embargo, decidió arriesgarse acercándose a aquello que constituía un peligro para su integridad física y espiritual. Ese fue el primer error de la humanidad: acercarse a lo que Dios prohibió.

3. ¿Qué utilizó la serpiente para engañar a Eva? 2 Corintios 11:3.

Siempre que el enemigo intenta engañar a alguien, usa lo que a la persona le resulta más atractivo. Si se presentara como realmente es, nadie caería en su trampa. De este modo, Eva no percibió la asechanza en que se encontraba y poco tiempo después la suave y melódica voz de la serpiente la atrajo.

4. ¿En qué consistió el primer pecado? Génesis 3:1-6

Además de la serpiente, el fruto también era atractivo. El texto dice que el árbol era deseable para obtener conocimiento. La Biblia lo describe así: “Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió, así como ella” (Génesis 3:6).

El argumento que usó el enemigo para engañar a Eva y que le está dando resultado con muchos en el presente es este: “Sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal” (Génesis 3:5).

Después de pecar, Eva se convirtió en un agente de Satanás y llevó el fruto a su esposo. Ahora, ella quería un compañero en su pecado.



Adán se percató de la diferencia en su esposa: el pecado había retirado de ella la pureza y la santidad. El corazón de Adán se entristeció al percibir que su compañera, a quien tanto amaba, había cometido un grave error. Adán sabía que su esposa estaba equivocada y que él no debería comer de aquel fruto. En su corazón se instauró un doloroso conflicto.

Él sabía qué era lo correcto, pero amaba mucho a su esposa. Adán estaba frente a un dilema extremadamente complicado. Debía elegir entre seguir el mandato de Dios o seguir los pasos de su esposa.

5. ¿Fue Adán engañado por Eva?

1 Timoteo 2:14; Jeremías 17:5.

Adán necesitaba elegir, y tomó la decisión equivocada: escogió seguir los pasos de Eva. Ciertamente el amor de Adán por Eva era muy grande, pero ningún amor ha de ser mayor que el amor que debemos tener por Dios.

Tenemos en este relato una prueba de que siempre nos va mal cuando dejamos de lado a Dios. El amor que le llevó a Adán a seguir a Eva en su pecado se transformó en acusaciones y censuras contra ella. En Génesis 3:12 Adán culpó a Eva y también a Dios: “Y el hombre respondió: La mujer que me diste por compañera me dio del árbol, y yo comí”.

Por su parte, la mujer también mostró en sus actitudes las consecuencias del pecado: cuestionar, culpar y desafiar a Dios. Así está relatado en Génesis 3:13: “Entonces Jehová Dios dijo a la mujer: ¿Qué es lo que has hecho? Y dijo la mujer: La serpiente me engañó y comí”. Es como si Eva le dijera a Dios: ¿Por qué creaste la serpiente? ¿Por qué le permitiste entrar en el Edén? Luego del pecado, el ser humano ya se encontraba desafiando la sabiduría divina.

6. ¿Cuáles fueron las consecuencias de la desobediencia a Dios? Génesis 3:14-16.

El juicio de Dios siguió inmediatamente al acto pecaminoso del hombre. En este texto podemos identificar el juicio a la serpiente en cuanto animal, ya que esta perdería tanto su privilegio de ser un animal alado como el brillo que emitía. Este texto también nos muestra el juicio a la serpiente en cuanto diablo. En una profecía que apunta a la cruz, Dios habló de la derrota que ya estaba preparada para el enemigo de los seres humanos.

7. ¿Qué otra entidad sufriría las consecuencias de la desobediencia? Génesis 3:16.

Otra entidad que sufrió daños graves como consecuencia del pecado fue el matrimonio. La armonía del primer hogar se rompió. La discordancia en el hogar nunca fue la voluntad de Dios. En este versículo, el Creador no estaba expresando su voluntad respecto del matrimonio, sino solo estaba revelando cuáles serían las consecuencias del pecado para el matrimonio.

Cuando la primera pareja pecó, inmediatamente percibieron su desnudez, puesto que perdieron el manto de Dios que los cubría. Al advertir que estaban desnudos, cosieron hojas de higuera e hicieron ropas (Génesis 3:7). Fue la solución humana para intentar cubrir su condición pecaminosa. Pero la solución del pecado no está en el hombre. Nada de lo que podamos hacer o dejar de hacer puede salvarnos de la condenación del pecado.

8. ¿Quién es el único que puede quitar el pecado y de qué forma lo tuvo que hacer?

Juan 1:29; 3:16.



Luego de hablar de la gravedad y de las consecuencias del pecado, Dios realizó algo que simbolizaba una acción que él mismo concretaría años después: “Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió” (Génesis 3:21). Se realizó un sacrificio en el Edén para que Adán y Eva tuviesen el cuerpo cubierto. Un abrigo de hojas de higuera nunca cubriría nuestra desnudez. El pecado debe ser removido y el manto de justicia de Cristo debe cubrir al transgresor de la ley de Dios.²⁰

De esta manera, el hombre tiene su desnudez oculta no con una cobertura de hojas de higuera, sino con el manto de justicia de Cristo. Cristo se sacrificó para satisfacer los requerimientos de la justicia. ¡Qué precio tuvo que pagar el cielo por el rescate de los transgresores de la ley de Jehová!

9. ¿Qué necesita el ser humano para ser salvo? Efesios 2:8-9.

Ningún acto del ser humano puede hacerlo digno de salvación. Los intentos del hombre de salvarse a través de sus buenas acciones es el equivalente a las hojas de higuera del Edén. Sin embargo, un día Jesús vino a la tierra e hizo el sacrificio supremo. La parte del hombre en todo esto es aceptar la salvación que ofrece Cristo y permitir que el Espíritu Santo desarrolle en él sus frutos.

RECUERDA:

“Después de su transgresión, Adán se imaginó al principio que entraba en un plano superior de existencia. Pero pronto la idea de su pecado lo llenó de terror. El aire que hasta entonces había sido de temperatura suave y uniforme pareció enfriar los cuerpos de la culpable pareja. El amor y la paz que habían disfrutado desapareció, y en su lugar sintieron el remordimiento del pecado, el temor al futuro y la desnudez del alma” (*Patriarcas y profetas*, pág. 40).



A woman with her hair in a ponytail, wearing a white sweater, is seen from the back, looking out at the ocean at sunset. The sun is low on the horizon, creating a warm, golden glow. The background is a mix of blue and orange tones, with some abstract, painterly textures.

CAPÍTULO: 10

LA FE, LA GRACIA Y LA OBEDIENCIA

Ciertamente uno de los temas más agradables para estudiar es la gracia de Cristo. A lo largo del Libro Sagrado encontramos evidencias de este inefable amor que nos salva a pesar de nosotros mismos.



Al contrario de lo que algunas personas piensan, es posible encontrar la gracia tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. Esto sucede porque Dios es el mismo en los dos Testamentos.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué necesitamos hacer para recibir la gracia? Hebreos 4:16.

El mensaje de la gracia es reconfortante y necesitamos tenerlo siempre profundamente arraigado en nuestro corazón. Comprenderlo es uno de los fundamentos de la fe y uno de los secretos para una vida cristiana feliz y productiva.

La Biblia presenta lo que debemos hacer para ser salvos. En el diálogo entre Pablo, Silas y el carcelero, leemos: “Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.” (Hechos 16:30,31). Esto parece muy simple: “cree y serás salvo”. Y realmente lo es. Es tan simple que tenemos dificultad para entenderlo. Es una paradoja de los seres humanos el que podamos comprender cosas complejas, pero tenemos dificultades para comprender cosas sencillas como la gracia de Dios.

La condición humana pecaminosa necesita de la gracia de Dios. Pablo dice: “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23). En Romanos 6:23, él mismo escribió que “la paga del pecado es muerte”. Si todos pecamos y la paga del pecado es la muerte, entonces todos estamos condenados a la muerte. Por eso necesitamos de la gracia de Dios.

Esta metáfora del pago es bastante interesante. Pensemos un poco más sobre esto. Es probable que trabajes como empleado. Yo estoy en la misma condición. Pasas el mes entero es-

forzándote, sudando la camiseta, desgastándote en tu trabajo, hasta que a fin de mes la empresa deposita tu paga. Creo que no le envías un mensaje a tu empleador agradeciendo por el salario depositado. No lo haces porque el salario es algo que te mereces. Te esforzaste por recibir esta cantidad; no hay que agradecerle nada a nadie.

Eso era lo que Pablo estaba diciendo al utilizar la metáfora del salario. Nos merecemos la muerte porque hicimos mucho en nuestra vida para merecerla. No me estoy refiriendo solo al pecado de Adán y Eva en el Edén: me refiero a los pecados que cometemos todos los días. Ellos nos hacen merecedores de estar condenados a morir. Pero felizmente existe la gracia de Dios.

2. ¿Qué trae la gracia? Tito 2:11.

Todos nos hallamos en la condición de pecadores y, por lo tanto, en la de perdidos. Debido a nuestra condición de caídos, la justicia humana no sirve para garantizarnos la salvación. Solo “siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” podremos ser salvos (Romanos 3:24). ¿Te diste cuenta de la palabra “gratuitamente”? Pablo completa: “Concluimos, pues, que el hombre es justificado por fe sin las obras de la ley” (Romanos 3:28).

3. ¿Qué tenemos que hacer para ser salvos? Efesios 2:8, 9.

La Biblia es clara cuando dice que nuestra salvación viene solo de Jesús. Nadie podrá llegar al cielo y decir que está allí por sus propios méritos. Todos los redimidos reconocerán que son salvos por causa del increíble amor de Dios, como dice Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”.



Esta enseñanza necesitamos comprenderla bien. Si es así, nunca tendremos dificultades en ser obedientes a Dios porque será mucho más difícil decepcionar a alguien como Cristo, que tanto nos amó. La salvación les pertenece a todos los que aceptan la gracia de Jesús.

Se cuenta la historia de un niño que vivía en EE. UU., quien al pasear un día con su padre por un parque de la ciudad vio un gran monumento en el medio. El niño tiró de la ropa de su padre y le insistió: “Papá, quiero comprarme el monumento”. El padre conmovido por la inocencia del niño le dijo que hablase con un policía que se hallaba cerca.

El niño se acercó al policía y le contó sobre su intención de comprar aquel gran objeto. El policía, con una sonrisa en el rostro, le preguntó cuánto dinero tenía en el bolsillo. Después de contar, le dijo al policía que tenía cincuenta centavos y le preguntó si con aquel valor podía comprar el monumento.

El policía preguntó si el niño era americano y la respuesta fue positiva. Entonces, le pidió al niño que guardara el dinero y le dijo: “Este monumento no está a la venta. Todo tu dinero no lo compraría; pero, porque eres americano, ya es tuyo”.

Así es la salvación. No está a la venta. Todo nuestro dinero no la compraría, pero a todos lo que hemos aceptado el sacrificio de Cristo en la cruz ya nos pertenece.

¿LA GRACIA NOS ABSUELVE DE LA LEY?

4. ¿La gracia nos hace libres para pecar? Romanos 6:15.

Hay una gran controversia en el medio cristiano con respecto a la relación entre la gracia y la ley de Dios. Muchos creen que la muerte de

Jesús en la cruz nos absuelve de cumplir la ley, como si su sacrificio fuese la credencial para vivir nuestras pasiones desenfundadamente. Pero eso no es lo que la Biblia enseña sobre la ley de Dios. No queda duda de que somos salvos solo por la gracia, pero la gracia de Cristo no anuló la ley de Dios.

5. ¿Cuál es la función de la ley? Romanos 7:7.

En primer lugar, necesitamos entender cuál es la función de la ley. La función de la ley nunca fue salvar, sino mostrarnos el pecado. Al respecto, la ilustración del espejo es muy útil. Cuando vemos nuestra imagen en un espejo y detectamos suciedad en nuestro rostro, no esperamos que el espejo nos limpie, sino que vamos a lavarnos. Así también, la ley es como un espejo: al mirarla detectamos dónde nos hemos equivocado, pero solamente Jesús, el agua de vida, puede limpiarnos de nuestro pecado.

6. ¿En qué consiste el pecado? 1 Juan 3:4.

Aunque la Biblia tenga algunas palabras diferentes para referirse al pecado, todas ellas se hallan subsumidas dentro de “quebrantar la ley de Dios”. Por tal razón, esta definición abarca toda la complejidad del asunto.

Solo con la ilustración del espejo y las palabras de Pablo tenemos suficiente argumento para concluir que la ley no fue abolida. Pero puede ser que todavía persista el pensamiento de que la gracia de Dios nos libra de las obligaciones de la ley.

Para abordar estas distorsiones y colocar todo en su debido lugar, Pablo empleó una pregunta retórica: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Romanos 6:1). Parece imposible que



una persona tenga este tipo de pensamiento tan absurdo: pecar para recibir más gracia. Pero un pensamiento así no es imposible. Por eso, él mismo apóstol respondió: “En ninguna manera” (Romanos 6:2).

7. ¿Cómo debe vivir alguien que ha sido salvado por Dios? Filipenses 4:8; 1 Juan 2:4-5.

Cada época aporta su cuota de engañadores. Un ejemplo que viene a la mente es el monje ruso Rasputín. Durante un tiempo, él fue un protegido muy influyente del emperador Nicolás II. Su doctrina parece haber sido la siguiente: “Cuanto más peca una persona, más gracia recibirá. Por lo tanto, pequen las veces que quieran”.²¹

El apóstol Pablo de inmediato ofrece una respuesta contundente a esta idea. Leamos en la Biblia: “En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” (Romanos 6:2). Es decir, la salvación por la gracia nos libra de la esclavitud del pecado.

No tenemos tiempo en este momento para leer todos los versículos bíblicos concernientes a la relación entre la ley y la gracia. Aun así, creo que ya quedó bastante claro que somos salvos exclusivamente por la gracia de Dios y que esto nos impulsa a obedecer sus leyes por gratitud. ¡Acepta la salvación en Cristo y vive salvo en obediencia!

RECUERDA:

“Si bien debemos estar en armonía con la ley de Dios, no somos salvados por las obras de la ley; sin embargo, no podemos ser salvados sin obediencia. La ley es la norma por la cual se mide el carácter. Pero no nos es posible guardar los mandamientos de Dios sin la gracia regeneradora de Cristo. Sólo Jesús puede limpiarnos de todo pecado. Él no nos salva mediante la ley, pero tampoco nos salvará en desobediencia a la ley” (*Fe y Obras*, pág. 98).



CAPÍTULO: 11

LA FE Y LA MUERTE

Hace mucho tiempo, en el Tíbet, una mujer vio que su hijo, todavía un bebé, enfermaba y moría en sus brazos sin que ella pudiera hacer nada. Desesperada, salió por las calles implorando que alguien la ayudara a encontrar un remedio que pudiese curar a su hijito que moría. Como nadie podía ayudarla, la mujer acudió a un maestro budista, colocó el cuerpo del niño a sus pies y habló sobre su profunda tristeza. El maestro le dijo que sí había una cura para su profunda tristeza. Debía volver a la ciudad y traerle una semilla de mostaza nacida en una casa donde nunca hubieran fallecido. La mujer se fue eufórica a buscar tal semilla. Fue de casa en casa, y siempre encontraba la misma respuesta: “Mucha gente murió en esta casa”; “Lo siento, ya perdimos a alguien en esta familia”; “Ya perdimos un bebé también”. Después de buscar por toda la ciudad sin conseguir una semilla de mostaza, la mujer comprendió la lección.²²



Aquella mujer comprendió una verdad por la cual todos se desesperan en algún momento de sus vidas: la muerte es un evento con el que todos nos enfrentaremos tarde o temprano.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué dice la Biblia sobre la muerte? Romanos 5:12; 6:23; 2 Samuel 14:14.

Todos experimentaremos la muerte: esta es una verdad evidente y muy dolorosa. La ciencia se interesó por este tema y en la segunda mitad del siglo XX surgió la tanatología, la ciencia que estudia la muerte y el morir.

La tanatología afirma que, cuando una persona nace, comienza un proceso natural de muerte. Esta ciencia es interdisciplinaria e involucra biólogos, que estudian la fisiología de la muerte; psicólogos, que trabajan con enfermos terminales en su proceso inminente de muerte; forenses, que estudian los cuerpos; entre otros.

Nosotros caminamos en dirección a la muerte, y entender lo que esto significa es importante para lidiar bien con este asunto. Desde luego, la tanatología puede contribuir a la comprensión de este suceso. Sin embargo, la Biblia nos ayuda a entender los aspectos más profundos relacionados con la muerte y, sobre todo, a encontrar la única solución definitiva.

LA MUERTE EN LA PERSPECTIVA BÍBLICA

2. ¿El ser humano es un alma o tiene un alma viviente? 1 Corintios 15:45.

El ser humano fue creado por Dios a partir dos elementos bien definidos: polvo de la tierra + aliento de vida. Está escrito: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y so-

pló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). El texto Bíblico dice que el hombre pasó a ser un alma viviente. Nota la diferencia. Para la antropología bíblica el hombre es un ser integral, indivisible. El hombre no tiene un alma: el hombre es un alma.

La idea de que el hombre tiene un alma inteligente que vive dentro del cuerpo y que al morir sale y tiene vida inteligente propia no es bíblica, es platónica. Platón desarrolló su filosofía a partir de la idea de que el cuerpo sería la prisión del alma y, por consiguiente, la parte corrupta del ser humano. La parte “noble” o elevada sería el alma, a través de la cual podríamos acceder al mundo de las ideas, donde se encontrarían las cosas reales. Para Platón, lo que vemos en el mundo físico serían solo sombras de lo que realmente tiene valor.

Existen muchos textos bíblicos que presentan la condición del hombre después de la muerte. El primero habla sobre la creación del hombre, como ya vimos. Puesto que Dios no nos dio un alma, no podemos tener una dentro de nosotros. Así pues, no puede salir de dentro del hombre algo que no le fue colocado.

3. Para que una persona que ha muerto vuelva a tener conciencia ¿qué tiene que suceder? Daniel 12:2.

El profeta Daniel también tiene una declaración que arroja luz sobre la muerte: “Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados” (Daniel 12:2). Según este texto, la única forma en que una persona que murió pueda volver a tener consciencia es resucitando. Jesús aseguró que “vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida” (Juan 5:28, 29). Quiere decir que, cuando la persona muere, la colocan en su tumba y permanece allí. No existe lógica



en que haya consciencia y vida después de la muerte y luego que la persona resucite. Una de las dos está equivocada. Si las personas murieran y fuesen a algún lugar, no habría necesidad de resurrección.

4. ¿Tienen consciencia los muertos? Eclesiastés 9:5, 6.

El sabio Salomón escribió uno de los pasajes más esclarecedores sobre la condición del hombre después de la muerte y fue muy claro. Lo que tienes que hacer hazlo mientras estés vivo, porque después de la muerte no existe consciencia alguna ni condiciones para hacer absolutamente nada.

5. ¿Con qué compara Jesús la muerte? Juan 11:11, 13.

Como declaró Jesús en la historia de Lázaro, la muerte es como un sueño profundo, esto es, un estado de inconsciencia completo. Saber lo que la Biblia dice sobre este tema es reconfortante, pues tenemos la tranquilidad de que nuestros seres queridos no se hallan en ningún lugar padeciendo dolores horribles o viéndonos sufrir aquí en la tierra. Todo sufrimiento terminó para ellos. Si perdiste a alguien por causa de alguna enfermedad que le hizo sufrir mucho, puedes quedarte tranquilo porque esa persona a quien tanto amas no está sufriendo ahora.

El apóstol Pablo dedicó gran parte de sus escritos en explicarnos que la resurrección es nuestra gran esperanza en lo que respecta a la muerte. En 1 Corintios 15 el apóstol de los gentiles explica que la resurrección de Cristo garantiza que un día todos aquellos que lo aceptaron y creyeron en él serán resucitados.

“Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre voso-

tros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y somos hallados falsos testigos de Dios; porque hemos testificado de Dios que él resucitó a Cristo, al cual no resucitó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres” (1 Corintios 15:12-19).

6. ¿Cuál es la esperanza que existe después de la muerte? 1 Corintios 15:21; 1 Tesalonicenses 4:16.

La muerte es el evento más desagradable de la historia del pecado. Trae sufrimiento, dolor y tristeza a nuestro corazón. Si ella llegase a nosotros en algún momento, podremos descansar en paz y tener la seguridad de que por la gracia de Cristo resucitaremos cuando él regrese en las nubes de los cielos. Si la muerte alcanzara a alguno de nuestros seres queridos, guardamos la esperanza de encontrarnos en ese glorioso día de la resurrección. Vivir con esta esperanza no nos impedirá sufrir a causa de la muerte, pero nos dará fuerzas para seguir adelante con Cristo.

RECUERDA:

“El Hijo de Dios llama a la vida a los santos dormidos. Dirige una mirada a las tumbas de los justos y, levantando luego las manos al cielo, exclama: ‘¡Despertaos, despertaos, despertaos, los que dormís en el polvo, y levantaos!’ Por toda la superficie de la Tierra, los muertos oirán esa voz; y los que la oigan vivirán” (*Conflicto de los siglos*, pág. 702).



CAPÍTULO: 12

FE EN CRISTO

La identidad de una persona es muy importante para ella misma y para los que se relacionan con ella; pero, cuando hablamos de Jesucristo, el tema de la identidad se vuelve aún más importante.



Saber quién es él marca la diferencia en la manera como nos relacionamos con él.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Cuál es la importancia de conocer a Cristo y relacionarnos con él? 1 Juan 2:3.

Relacionarnos con Jesús es tan importante que él mismo preguntó esto a sus seguidores en Mateo 16:13: “Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?”. Jesús quería que todos supiesen quién era para que se relacionaran con él de la manera correcta. Esta cuestión sigue siendo importante también hoy. ¡Vamos a profundizar en este asunto!

¿JESÚS ES DIOS?

2. ¿Qué dice Jesús sobre sí mismo? Juan 14:9.

Nuestra postura ante la figura de Jesucristo variará según lo que pensamos de él. En otras palabras, dependiendo de cómo consideramos a Cristo, vamos a despreciarlo, admirarlo, seguirlo o adorarlo. Por eso, es de suma importancia llegar a una conclusión definitiva sobre la identidad de Cristo. En el texto bíblico de Juan 14:9, Jesús mismo afirmó categóricamente: “El que me ha visto a mí ha visto al Padre”. Es decir, Jesús es Dios.

3. ¿Cómo consideraban a Jesús sus discípulos? Juan 20:28; Romanos 9:5.

Algunas personas consideran a Cristo como un gran sabio que pasó por la tierra en el pasado. Para ellos, Jesús dijo cosas interesantes que se pueden seguir si es conveniente. Otras personas/religiones consideran a Cristo como un profeta que se ubica al mismo nivel de otros que ya pasaron por la tierra. Otro grupo de personas consideran a Jesús como Dios encarnado. ¿Cómo saber quién está en lo correcto?

Vamos a empezar por el camino más obvio. Veamos lo que el propio Cristo afirmó al respecto. Existen algunas declaraciones bastante claras sobre este tema.

1. En Juan 8:58 Jesús declaró lo siguiente: “Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy”. En esta declaración, Jesús está identificándose como el mismo Dios que se le presentó a Moisés en Éxodo 3:14, esto es, como el “Yo Soy”. En otras palabras, Cristo está afirmando que él es el Dios del Antiguo Testamento, el que envió las plagas de Egipto, el que abrió el mar Rojo y el que hizo descender el maná del cielo. Estas declaraciones no dejan dudas acerca de lo que Jesús pensaba de sí mismo, pero vamos a buscar más referencias.

2. En Juan 10:30 Jesús afirmó: “Yo y el Padre uno somos”. Aquí estaba afirmando su divinidad. Para que no queden dudas, veamos el siguiente versículo: “Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios” (Juan 10:31-33).

3. En Juan 11:25 Cristo expresó: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá”. Esta expresión solo podría emanar de Dios. Nadie más



en el universo sería capaz de calificarse como aquel que es el portador de la vida.

Estas son solo tres de las decenas de declaraciones que podríamos citar en que Jesús afirma ser Dios. Él no se veía tan solo como un maestro sabio o como un profeta. Cristo nunca se consideró de esa forma. Quienes lo ven así se están desentendiendo de lo que Cristo afirmó de sí mismo.

Aun así, puedes estar pensando lo siguiente: “Cualquier persona puede afirmar lo que quiera de sí mismo. La cuestión es si lo que afirma es verdad”. Conuerdo contigo. Por eso, necesitamos colocar a prueba lo que Cristo afirma. ¿Cómo saber si es verdad lo que dice?

¿LOCO, MENTIROSO O DIOS?

Cualquier persona que declara algo tan contundente sobre sí mismo puede ser calificada de tres maneras. Esa persona o está loca –por eso dice cosas absurdas sobre sí misma– o está mintiendo –sabe que no es aquello que afirma ser– o, finalmente, está diciendo la verdad. Para Jesús, solo existen estas tres posibilidades: loco, mentiroso o Dios. ¡Vamos a ponerlas a prueba!

LOCO

No soy especialista en enfermedades mentales; en consecuencia, no sé cuáles son los criterios objetivos para clasificar a alguien como loco. Por eso busqué información en un especialista, alguien que pudiese responder la pregunta “¿Cómo saber si alguien está loco?”.

El doctor Gary R. Collins, doctor en psicología, es mundialmente reconocido por sus libros en el área. De él extraje los siguientes criterios: lenguaje incoherente, emociones descontroladas, percepciones extrañas de la realidad y dificultad para las relaciones interpersonales. Vamos a aplicarlos a la persona de Cristo:

a) Lenguaje incoherente: Las palabras de Cristo son completamente coherentes. Aquellos que se detienen en el estudio cuidadoso de la Biblia percibirán que todas las palabras de Jesús guardan armonía entre sí. Nunca dijo algo que fuese contradictorio. Una prueba de su coherencia es que sus palabras fueron empleadas para sentar las bases de textos y vidas desde hace ya más de 2000 años.

b) Emociones descontroladas: El psiquiatra Augusto Curi analizó la vida de Cristo a partir de los relatos de los evangelios y concluyó que Jesús podría ser considerado el “Maestro de la vida”. Tenía control completo sobre sus emociones incluso en los momentos de mayor angustia.

4. ¿Cómo reaccionó Jesús con Judas al saber que lo estaba traicionando?

Mateo 26:47-50.

c) Percepciones extrañas de la realidad: ¿Será que Cristo poseía una percepción fidedigna del contexto en que vivía? La respuesta es sí. Cristo nunca perdió la noción de quién era ni de dónde estaba. Su mente siempre estaba lúcida y clara. Su percepción sobre lo que acontecía era correcta.

d) Dificultad para las relaciones interpersonales: Está claro que Jesús no solo tenía mucha facilidad en las relaciones sociales, sino que también estableció principios para las relaciones humanas, los mejores que alguien pudiera haber creado. Reglas como “Haz a otros lo que te gustaría que te hagan a ti” o “Devuelve el mal con bien” se volvieron valores universales de buenas relaciones.

5. ¿Cómo eran las relaciones humanas de Jesús? Mateo 7:12; Marcos 10:13-16;

Lucas 10:38-42.



Definitivamente, Jesús no era un loco. Por el contrario, fue el ser humano más equilibrado que la tierra haya conocido. Si Jesús no era un loco al afirmar que era Dios, ¿podría ser un mentiroso?

MENTIROSO

¿Cómo saber si Jesús estaba mintiendo o no? No es complicado, pero para contestar esta pregunta necesitamos primero responder otra: ¿por qué miente una persona? Los motivos son diversos, pero todos se pueden resumir en uno: para ganar algún tipo de ventaja. Veamos algunos ejemplos:

Un alumno puede mentir para obtener una mejor nota. Alguien puede mentir para ganar prestigio con el jefe o el compañero de trabajo, o para sacar ventaja en un negocio, o para impresionar a sus amigos. En fin, nadie miente pensando perder; todos lo hacen para ganar algo.

6. ¿Es mentiroso Jesús? Mateo 20:17-19; Lucas 24:5-7.

Ahora podemos evaluar la vida de Cristo. ¿Qué ganaba si mentía sobre su divinidad? La respuesta es nada. Cristo no disfrutó de ningún tipo de ventaja al afirmar que era Dios: no obtuvo dinero, no ganó prestigio social ni tampoco destruyó un imperio. Por el contrario, sufrió por causa de ello: fue rechazado por su familia y fue perseguido por los líderes religiosos, y hasta corrió el riesgo de ser apedreado. Después, fue torturado y, finalmente, lo mataron de la peor manera posible para la época: la cruz.

7. Jesús dijo: “Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido”. ¿Qué hizo Jesús para sostener esa verdad? Juan 3:16.

Nadie en su sano juicio llegaría al punto de entregar la vida por una mentira. Cuando una persona se da cuenta de que la está pasando realmente mal a causa de su mentira, revelará la verdad. Definitivamente, Jesús no estaba mintiendo.

Si Jesús no era loco ni tampoco estaba mintiendo, entonces solo nos queda una posibilidad: Jesús es Dios. Ahora bien, ¿cuál es la importancia de saber que él realmente es Dios? Simple: si Jesús era Dios, todo lo que dijo es absolutamente verdad. De hecho, lo que afirmó es extremadamente importante: él nos ama, quiere perdonar nuestros pecados y dentro de poco volverá a buscarnos. Cree en Cristo. Él es nuestro Dios y nuestro amigo y nos quiere cerca por toda la eternidad.

RECUERDA:

“Cristo vino al mundo para revelar el carácter del Padre y para redimir a la raza caída. El Redentor del mundo era igual a Dios. Su autoridad era la autoridad de Dios. Declaró que no tenía existencia aparte del Padre. La autoridad con la que habló y obró milagros era expresamente suya, y sin embargo nos asegura que él y el Padre son uno” (*A fin de conocerle*, pág. 40).



CAPÍTULO: 13

LA FE Y EL JUICIO FINAL

¡Dios es justicia! Esto no es solo una jerga del cristianismo, sino que además es verdad. Veamos la construcción de esta frase: él no solamente hace justicia, él es justicia. La justicia no es un producto de su voluntad, sino una característica inmutable de su naturaleza.



No existe la posibilidad de que Dios sea injusto porque para eso tendría que dejar de ser él mismo, lo cual es imposible.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué dice el salmista respecto de Dios y del juicio? Salmos 7:8.

La Biblia contiene diversas referencias a la justicia divina. Por supuesto, no voy a abordar todas en este momento; antes bien, solo quiero destacar algunas de ellas. La primera referencia se encuentra en el libro de Salmos 9:7, 8: “Pero Jehová permanecerá para siempre; ha dispuesto su trono para juicio. Él juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con rectitud”.

El texto bíblico es claro al decir que uno de los muchos atributos de Dios es ser el juez del universo. Te debes haber dado cuenta de lo que el salmista dice en el texto que leímos. El juicio se lleva a cabo desde el trono de Dios; es decir, el Señor hace justicia delante de todo el universo desde el santuario celestial.

2. ¿Quiénes serán juzgados por Dios? 2 Timoteo 4:1.

Dios tiene la capacidad y la soberanía para juzgar a todas las personas, y lo va a hacer. Eso no depende de nosotros. En algún momento, todos los seres humanos serán juzgados en el santuario celestial. Según las profecías de Daniel 8 y 9, este proceso comenzó en 1844 y se extenderá hasta poco antes de la venida de Cristo.

3. ¿Bajo qué código moral seremos juzgados? Eclesiastés 12:14.

Así como sucede en los tribunales terrestres, el juicio divino también maneja un código legal a partir del cual todas las personas son juzgadas. Si no existiese la ley, no habría forma de establecer qué es correcto y qué no; por consiguiente, no podría haber un juicio. La justicia está siempre basada en un código de leyes. En el caso de la justicia divina, los diez mandamientos, su ley moral, son el parámetro del juicio.

Por lo anterior, no tiene sentido aseverar, como acostumbran algunos, que la ley moral de Dios (los diez mandamientos) fue abolida. Si no hay ley, no hay justicia. Esto invalidaría todas las referencias bíblicas al juicio en el presente y el futuro.

4. ¿Qué necesitamos para salir victoriosos en el juicio? Romanos 5:1.

Una cosa es cierta: Dios es justo y el hombre es injusto. No existe la posibilidad de que los seres humanos recurran a su propia justicia y establezcan sus propios méritos como medio de salvación. Solo existe una posibilidad de ser salvo: que la justicia de Dios nos sea atribuida. Ese es el plan de Dios.

La justicia de Dios se atribuye al hombre y esto lo vuelve justo. Esto se llama justificación. El apóstol Pablo lo explica de esta manera: “Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. Porque de la justicia que es por la ley Moisés escribe así: El hombre que haga estas cosas, vivirá por ella. Pero la justicia que es por la fe dice así: No digas en tu corazón: ¿Quién subirá al cielo? (esto es, para traer abajo a Cristo); o, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). Mas ¿qué dice? Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón. Esta es la palabra de fe que predicamos: que, si



confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación” (Romanos 10: 3-10).

La justificación no es el perdón de un hombre que no tiene justicia, sino una declaración de que este posee una justicia que satisface perfectamente la ley. Esa justicia es la de Cristo²³ (2 Corintios 5:21; Romanos 4:6-8). Esta es una realidad bíblica que debe llenar nuestro corazón de alegría y esperanza. Veamos cómo el apóstol Pablo describe esta verdad: “Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él” (2 Corintios 5:21).

El apóstol Pablo continúa: “Como también David habla de la bienaventuranza del hombre a quien Dios atribuye justicia sin obras, diciendo: Bienaventurados aquellos cuyas iniquidades son perdonadas, Y cuyos pecados son cubiertos. Bienaventurado el varón a quien el Señor no inculpa de pecado” (Romanos 4:6-8). Solo podemos ser justos porque él fue justo primero. Son los méritos de Cristo lo que cargamos sobre nuestros hombros justificados. Como dice el apóstol: “Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida” (Romanos 5:18).

La Biblia presenta una realidad especial que está aconteciendo en este momento en el cielo y continuará por un tiempo hasta poco antes de que Cristo vuelva. En el santuario celestial se está realizando un juicio: el juicio investigador. El nombre de cada ser humano que vivió en el planeta pasará delante del trono de Dios para que se determine su destino eterno. Este es un hecho que no debe causarnos miedo, puesto que el juicio de Dios se lleva a cabo en favor de sus hijos.

De modo que todo esto debe llenarnos de esperanza y alegría, porque las perspectivas para aquellos que aceptan a Cristo como su salvador son muy buenas. Al igual que en todo juicio, existen figuras principales: el juez, el abogado, el acusado, los testigos y la ley que sirve como parámetro para el juicio.

5. ¿Quién es el juez en el juicio? Salmo 50:6.

6. ¿Quién es el abogado en el juicio? 1 Juan 2:1.

7. ¿Quiénes son los acusados? 2 Corintios 5:10.

8. ¿Quiénes son los testigos en el juicio? Mateo 18:10.

9. ¿Con qué ley serán todos juzgados? Santiago 2:10-13.

Dios padre actúa como juez. Jesucristo es nuestro abogado. Tú y yo somos los acusados. Los ángeles son los testigos. Los diez mandamientos son el parámetro legal del juicio y del hombre, y la cruz es la única salida.

Como ya mencioné, las perspectivas de este juicio son muy buenas para nosotros. El juez nos ama tanto que ofreció a su hijo para que muera en nuestro lugar. El abogado, que nunca perdió una causa, decidió entregar su vida por nosotros.

Nosotros, los reos, estaríamos irremediablemente condenados si no fuera por el sacrificio de Cristo en nuestro lugar. Precisamente en estos momentos él se encuentra en el santuario celestial atribuyendo los méritos de su sangre a todos los que aceptan su sacrificio y su señorío.



10. ¿Qué debemos hacer para no ser condenados en el juicio? Juan 5:24; 6:47.

Cuando sea tu turno de pasar delante del tribunal celestial, la escena será más o menos así: te llamarán por tu nombre y alguien dirá que cometiste todos los pecados que están escritos en un libro. Sin embargo, sobre aquella lista de pecados habrá un sello rojo que dice “perdonado”. Aquella tinta roja no es cualquier tinta: es la sangre de Cristo que te redimió de los pecados.

Por eso no debes tener miedo del juicio de Dios, pues resulta en favor de aquellos que aceptan a Cristo. Por lo tanto, abre tu corazón a Cristo, acéptalo como tu Salvador y Señor y permítele que coloque sobre ti su manto de justicia. Así serás considerado justo.

RECUERDA:

“Crea que Jesús lo ama y, en sus esfuerzos por obedecer, si se equivoca no sienta que debe preocuparse al punto de abandonar su confianza en Dios y pensar que es su enemigo. Somos mortales falibles. Si pecamos, “abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo”. 1 Juan 2:1. Ud. no puede limpiarse de las impurezas. Lleve su carga a Jesús; Él le ayudará. No siga demorando, con la esperanza de que sus buenas obras serán la expiación por el pecado. Confíe en los méritos de la sangre del Salvador crucificado y resucitado” (*Alza tus ojos*, pág.374).



CAPÍTULO: 14

LA FE Y LA RESTAURACIÓN DE LA CREACIÓN

Cuando estamos escribiendo un texto y queremos resaltar cierta información, podemos usar varios recursos como subrayado, negrita o mayúsculas. Cuando se escribió la Biblia, estos recursos no existían. El método de los autores bíblicos para enfatizar un tema fue la repetición.



Si hay un tema repetido en las Escrituras es el regreso de Jesús. Hay centenares de menciones directas e indirectas de este evento, tan esperado por los cristianos, que inaugurará una nueva etapa en la historia. De hecho, el regreso de Cristo será un retorno al plan original de Dios para los seres humanos. Viviremos en un ambiente sin pecado, sin dolor ni tristeza, tal como el que Dios creó en el principio. Será el comienzo de la historia de un mundo perfecto.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Qué prometió Jesús? Apocalipsis 22:12.

El regreso de Jesús a la tierra para buscar a los salvados es la promesa que llena nuestros corazones de esperanza. Él prometió: “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os prepare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” (Juan 14:1-3).

Es posible que haya una sensación que esté pulsando en los corazones de algunos cristianos. Es la sensación de que la segunda venida de Cristo se está demorando. La existencia de esta sensación no solo es comprensible, sino que también fue profetizada por el apóstol Pedro. Dedicar un poco de atención a este pasaje:

“Amados, esta es la segunda carta que os

escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen, así como desde el principio de la creación” (2 Pedro 3:1-4).

Pedro, al igual que otros autores bíblicos, ansiaba tanto el regreso de Cristo que hablaba de ello como algo que sucedería en su tiempo, aunque el texto muestra que también entendía que esto podría llevar mucho tiempo. Así, habla de los burladores como que ya existían y a la vez como que aparecerían en el futuro. Él advierte que “en los postreros días vendrán burladores”. “Estas personas conocen la revelación de Dios y su juicio por venir. Debido a que estaban familiarizados con las Escrituras, se convirtieron en burladores persistentes de Dios y de su Palabra. El desprecio no debe confundirse con la burla. La burla retrata la frivolidad, porque la burla es un pecado intencional. Ocurre cuando, deliberadamente, la persona muestra desprecio por Dios y por su Hijo”.²⁴

Pedro nos advierte que nuestra fe se pondrá a prueba a través de las palabras de personas que conocen el mensaje del regreso de Cristo, pero no creen. Estas personas “caminan según sus propias pasiones”. Esto es interesante. Es como si el apóstol contrastara las actitudes de los salvados con las de los burladores: placer en las cosas



espirituales versus placer en las cosas de la carne. Este detalle distinguirá a los salvos de los perdidos en los últimos días. Los salvados manifestarán el fruto del espíritu, mientras que los perdidos vivirán basándose en las obras de la carne, tal como Pablo lo presenta en Gálatas 5:16-26.

Los burladores afirman que el mundo se ha mantenido igual desde los días de la creación. Ten en cuenta que conocen las Escrituras, hablan de la creación, pero están cegados por el pecado hasta el punto de despreciar la degeneración del planeta, así como el nacimiento, el ministerio, la muerte y la resurrección de Cristo y sus promesas de retorno. Precisamente esto muestra cómo el pecado quita la sensibilidad de las realidades espirituales. Desprecian todas las evidencias de las intervenciones de Dios en la historia y olvidan que “la venida de Cristo cambió todo, y su regreso algún día traerá la consumación. Jesús volverá”.²⁵

Volvamos al texto de Pedro porque hay más detalles importantes: “Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la Palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:5-9).

Observa que Pedro para sustentar sus afirmaciones emplea como argumento los eventos reportados en Génesis. Menciona la creación y el diluvio como un recordatorio de que en el pasado Dios organizó eventos de destrucción masiva. Jesús también hizo algo similar. En Mateo 24:37-39 dijo que los burladores se turbarán “como en los días de Noé” y en Lucas 17: 28-29 refirió que se sorprenderán “como sucedió en los días de Lot”. Es como si la Biblia nos estuviera diciendo: “El mismo Dios que tuvo poder en la creación, en el diluvio y en Sodoma y Gomorra sigue siendo igualmente poderoso en el momento del regreso de Jesús”.

2. ¿Qué le sucederá a los que desprecien la “demora” de Jesús? Mateo 24:47-51.

Que haya personas que dudan del regreso de Cristo no niega el hecho de que las señales se están cumpliendo. “Jesús dice que el creyente debe observar las señales de los tiempos. Algunas de estas señales son la proclamación del evangelio en todas las naciones (Mateo 24:14), la aparición de falsos Cristos y falsos profetas (Marcos 13:22), un período de iniquidad creciente (2 Tesalonicenses 2:7) y la venida del anticristo (1 Juan 2:18). Al observar estas señales, los creyentes se fortalecen en su fe, seguros de que Dios está guiando la historia mundial al glorioso día del regreso de Cristo”.²⁶

3. ¿El tiempo de Dios es igual al nuestro? 2 Pedro 3:8.



Debemos estar seguros de que el evento acontecerá en el tiempo de Dios. Este es otro punto importante que aborda Pedro. La noción de tiempo para Dios es diferente de la del hombre. Para confirmar esto, el apóstol se remite a Moisés (Salmo 90:4) y afirma que un día para el Señor es como mil años y mil años como un día. La demora debe llamarse paciencia. Esta es la razón que presenta Pedro por la aparente demora. Cristo le está dando tiempo a sus seres queridos para que decidan por él.²⁷

No obstante su paciencia, un día ese tiempo de gracia acabará y quienes no se arrepientan sufrirán las consecuencias de su decisión. A pesar de que Dios desea la redención de toda la raza humana, no decretó la salvación universal.

4. ¿Por qué parece demorar Cristo? 2 Pedro 3:9.

“Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3: 10-13).

El día del Señor –la venida de Jesús– es

verdadera. Esto será una paradoja porque habrá de ser a la vez un día maravilloso y terrible, dependiendo de nuestra decisión. Por eso, ahora es el momento de que le abras el corazón a Cristo y aceptes su gracia salvadora que te transforma cada vez más a la semejanza suya.

RECUERDA:

“Así se cumplirá la promesa de Cristo a sus discípulos: ‘Vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo.’ Juan 14:3. A aquellos que le hayan amado y esperado, los coronará con gloria, honor e inmortalidad. Los justos muertos se levantarán de sus tumbas, y los que estén vivos serán arrebatados con ellos al encuentro del Señor en el aire. Oirán la voz de Jesús, más dulce que ninguna música que hayan sentido alguna vez los oídos mortales, diciéndoles: Vuestra guerra ha terminado. ‘Venid, benditos de mi padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.’ Mateo 25:34” (*Hechos de los Apóstoles*, pág. 27).



CAPÍTULO: 15

LA DECISIÓN DE LA FE

Las ocasiones más importantes de la vida demandan ceremonias públicas. Cuando se elige un nuevo gobernante, existe una ceremonia pública de inauguración. Cuando un hombre y una mujer deciden casarse, existe una ceremonia pública para celebrar el amor y pedir las bendiciones de Dios sobre la pareja. Cuando decidimos dedicar nuestro ser exclusivamente a Dios y vivir en su gracia, debemos marcar esta decisión con una ceremonia pública: el bautismo.



Este es “el rito tradicional de iniciación al cristianismo. Su nombre deriva del verbo griego que significa ‘bañar’, ‘sumergir’”.²⁸, de modo que el verdadero bautismo es por inmersión.

ESTUDIEMOS JUNTOS

1. ¿Cuál es el verdadero bautismo?

Mateo 3:13-16; Hechos 8:38, 39.

El bautismo es una “ordenanza instituida por Cristo”.²⁹ El Maestro mismo dijo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén” (Mateo 28:19, 20).

2. ¿Cuál es la conexión que existe entre el bautismo y la salvación? Marcos 16:16; Hechos 8:12.

El bautismo es un punto importante en el proceso de salvación de una persona. No fue establecido por los hombres como una forma de comprometer a las personas con la religión. Fue instituido por Dios como una marca para aquellos que lo aceptan y quieren vivir para él. Cristo dijo: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado” (Marcos 16:15-16). Jesús creó un vínculo íntimo entre la salvación y el bautismo. Si hubiera sido creado por cualquier ser humano podríamos cuestionarlo,

pero son las palabras de Cristo, y, como siervos suyos, aceptamos y predicamos esta verdad.

3. ¿Qué nos enseña esta historia respecto del bautismo? Hechos 16:30-34.

Existen muchos otros ejemplos bíblicos que muestran que una persona, al conocer a Cristo y sus verdades, debería someterse a la ceremonia bautismal. Uno de estos episodios sucedió en el día del Pentecostés, en el inicio de la historia cristiana. El relato bíblico declara: “Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo” (Hechos 2:38).

Es importante resaltar que, en todas las ocasiones en que se presenta el bautismo en las Escrituras, la ceremonia siempre es una demostración pública de una decisión que ya fue tomada. El bautismo es un símbolo de la salvación recibida por la gracia de Cristo, no la causa de esa salvación. Lo importante es aquello que el bautismo simboliza y no el acto en sí.

4. ¿Qué representa el bautismo? Hechos 22:16.

Para comenzar, el bautismo representa el hecho de tener la vida purificada del pecado. Cuando nos sumergimos en las aguas bautismales estamos confirmando públicamente que Cristo, el agua de vida, nos lavó de todas nuestras impurezas.



5. ¿Qué simboliza el bautismo? Romanos 6:3, 4.

Otro significado simbólico del bautismo es la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida. El apóstol Pablo explora este significado: “Sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos” (Colosenses 2:12). En su carta a los Romanos, el apóstol Pablo emplea nuevamente el bautismo como símbolo de muerte al pecado y resurrección a una nueva vida (Romanos 6:2-7). Esta simbología es muy clara, por lo que no es necesario ofrecer más explicaciones sobre el texto.

El apóstol Pedro agrega un símbolo más a la ceremonia bautismal. Él escribió: “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo” (1 Pedro 3:21). El apóstol nos manifiesta que el bautismo es el símbolo de nuestro compromiso de mantener una buena conciencia delante de Dios. ¿Cómo logramos esto? Simplemente necesitamos mantenernos fieles a lo que Cristo enseñó en su Palabra. En definitiva, el bautismo también apunta a la fidelidad que el cristiano debe mantener en relación con la voluntad de Cristo.

Es importante señalar que Pedro y Pablo entienden el bautismo como una ceremonia que apunta a la resurrección de Cristo. Algunos cristianos insisten en que la observancia del domingo conmemora la resurrección

del Señor, pero la Biblia destaca que el bautismo, y no el domingo, se vincula con la resurrección de Jesús. Guardar el domingo no es bíblico. El día del Señor es el sábado.

6. ¿Cuál fue el mayor ejemplo de bautismo? Mateo 3:16,17.

Cristo es nuestro ejemplo en todo lo relacionado con la salvación. Por eso, él mismo se sometió al bautismo. Cristo no necesitaba ser bautizado –a fin de cuentas, él no tenía pecado ni naturaleza pecaminosa–, pero, para darnos ejemplo, dejó que Juan el Bautista lo sumergiera en el río Jordán.

Tal vez estés pensando: “¿Cuándo tengo que ser bautizado?”. Esta es una buena pregunta, y, si surgió en tu mente, es porque el Espíritu Santo está trabajando en tu corazón. La Biblia nos ayuda a entender el momento correcto para ser bautizado. En Hechos 8:12 leemos lo siguiente: “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.”

7. ¿Qué tengo que hacer, además de creer, para bautizarme? Hechos 2:38.

Desde el momento en que crees en Cristo y aceptas vivir los principios de su reino de gracia, estás listo para pasar por la ceremonia bautismal. La decisión de aceptar el sacrificio de Cristo en tu favor y la disposición a obedecer todo lo que él te enseña marcan el momento correcto para pedir el bautismo.



Es posible que ya hayas tomado esta decisión y, por lo tanto, ya estés listo para ser bautizado. Si este es tu caso, busca la iglesia adventista del séptimo día más cercana a tu casa. Allí te ayudarán en el proceso y disfrutarás una hermosa ceremonia que marcará tu muerte al pecado y tu resurrección a una vida más plena en Cristo Jesús.

RECUERDA:

“El bautismo es una solemne renuncia al mundo. Los que son bautizados en el triple nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, en el momento de entrar en la vida cristiana, declaran públicamente que han abandonado el servicio de Satanás, y han llegado a ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial” (*Testimonios para la iglesia*, tomo 6, pág. 91).



REFERENCIAS

- ¹ Ariel A. Roth. A Ciência Descobre Deus. Casa Publicadora Brasileira. Tatuí-SP
- ² Fuente: <https://www.dicio.com.br/fe/> (Consultado: 14 de mayo, 2020).
- ³ Bauman, Zygmunt. Modernidade Líquida.
- ⁴ Kistemaker, S. (2013). Hebreus. (C. A. B. Marra, Org., M. Tolentino & P. Arantes, Trads.) (2a edición, p. 426). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ⁵ Kistemaker, S. (2013). Hebreus. (C. A. B. Marra, Org., M. Tolentino & P. Arantes, Trads.) (2a edición, p. 426). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ⁶ James Hope Moulton e George Milligan, The Vocabulary of the Greek Testament Illustrated from the Papyri and Other Non-Literary Sources (Londres: Hodder and Soughton, 1930), p. 659–60.
- ⁷ Kistemaker, S. J. (2006). Tiago e Epístolas de João. (C. A. B. Marra, Org., S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 123). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ⁸ Kistemaker, S. J. (2006). Tiago e Epístolas de João. (C. A. B. Marra, Org., S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 137–138). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ⁹ Kistemaker, S. J. (2006). Tiago e Epístolas de João. (C. A. B. Marra, Org., S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 139). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ¹⁰ Kistemaker, S. J. (2006). Tiago e Epístolas de João. (C. A. B. Marra, Org., S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 139). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ¹¹ Kistemaker, S. J. (2006). Tiago e Epístolas de João. (C. A. B. Marra, Org., S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 128). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ¹² MacArthur, John. Com Vergonha do Evangelho. São José dos Campos – SP: Editora Fiel. P, 8
- ¹³ Orr-Ewing, Amy. Por que Confiar na Bíblia? Resposta a Dez Perguntas Difíceis. Viçosa – MG: Ultmato, 2008. P, 8.
- ¹⁴ John Stott. O Discípulo Radical..Viçosa, MG: Ultmato, 2011. P. 93.
- ¹⁵ Ellen G. White. Caminho a Cristo. Tatuí, SP. Casa Publicadora Brasileira, 2007. P.63.



- ¹⁶ Fuente: <https://www.significados.com.br/antropologia/> (Consultado: 18 de mayo, 2020).
- ¹⁷ Fuente: <http://g1.globo.com/ciencia-e-saude/noticia/2014/10/papa-diz-que-big-bang-e-teoria-da-evolucao-nao-contradizem-lei-crista.html> (Consultado: 19 de mayo, 2020)
- ¹⁸ Perguntas e Respostas sobre o criacionismo e evolucionismo (duas estruturas conceituais): coletânea de 200 perguntas mais frequentes com respostas elaboradas pela SCB em três níveis distintos de profundidade. Org. Ruy Carlos de Camargo Vieira. Pg. 27.
- ¹⁹ Dezenas de cientistas são filiados à Sociedade Criacionista Brasileira.
- ²⁰ Olhando Para o Alto, MM 1983, p. 373.
- ²¹ Hendriksen, W. (2011). Romanos. (C. A. B. Marra, Org., V. G. Martins, Trad.) (2a edición, p. 246). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ²² Fuente: <https://super.abril.com.br/comportamento/morte/>
- ²³ Easton, M. G. (1893). In Easton's Bible Dictionary. New York: Harper & Brothers.
- ²⁴ Kistemaker, S. J. (2006). Epístolas de Pedro e Judas. (S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 434). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ²⁵ Kistemaker, S. J. (2006). Epístolas de Pedro e Judas. (S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 436). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ²⁶ Kistemaker, S. J. (2006). Epístolas de Pedro e Judas. (S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 437). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ²⁷ Kistemaker, S. J. (2006). Epístolas de Pedro e Judas. (S. Klassen, Trad.) (1a edición, p. 448). São Paulo, SP: Editora Cultura Cristã.
- ²⁸ González, J. (2009). In J. C. Martinez (Org.), S. P. Brito (Trad.), Breve Dicionário de Teologia (1a edición, p. 55). São Paulo, SP: Hagnos.
- ²⁹ Easton, M. G. (1893). In Easton's Bible Dictionary. New York: Harper & Brothers.

